

Memorias

Conversatorio

Aprendizajes y retos para los procesos de desarme, desmovilización y reintegración de mujeres combatientes

Fecha: 5 de agosto de 2015
Hora: 4:00 p.m. a 7:00 p.m.

Lugar: Biblioteca Nacional
Auditorio Aurelio Arturo
(Calle 24 #5-60 Bogotá, Colombia)



Convocan:  **BOGOTÁ**
HUMANANA
Secretaría Distrital de la Mujer

humanas
Colombia

10
años



Red Nacional de
Mujeres Excombatientes
de la Insurgencia

Apoya:

FOKUS
FORO DE MUJERES Y
DESARROLLO

Memorias Conversatorio “Aprendizajes y retos para los procesos de desarme, desmovilización y reintegración de mujeres combatientes”

Secretaría Distrital de la Mujer, Alcaldía de Bogotá
Bogotá – Colombia. Carrera 32A No. 29-58
PBX (571) 3169001
<http://www.sdmujer.gov.co/>

Corporación Humanas-Centro Regional de Derechos Humanos y Justicia de Género
Bogotá – Colombia. Carrera 7 No. 33-49 oficina 201
PBX (571) 8050657
humanas@humanas.org.co
www.humanas.org.co

Red Nacional de Mujeres Excombatientes de la Insurgencia
Bogotá – Colombia.
Colectivomujerexpaz@gmail.com

Edición
Corporación Humanas

Bogotá, diciembre de 2015

Contenido

Presentación.....	3
Epígrafes.....	5
Perfil de las ponentes.....	6
Instalación conversatorio.....	9
Conversación con las ponentes invitadas	13
Pregunta N. 1 ¿Cuáles son las razones por las cuales las necesidades de las mujeres en los procesos de DDR son diferentes de las de los hombres?	13
Pregunta N. 2 ¿Cuáles son los aspectos centrales en los que las mujeres requieren acompañamiento para la reintegración a la vida civil? ¿Qué es lo que consideran fundamental en un acompañamiento por parte del Estado?	22
Pregunta N. 3 ¿Cómo puede fomentarse la continuidad de la participación política de las mujeres luego del proceso de DDR?	37
Pregunta N. 4 ¿Qué recomendaciones pueden hacerse al actual proceso liderado por la Agencia Colombiana de Reintegración, o la agencia o entidad que se construya para darle espacio a las mujeres que se desmovilicen?	44
Referencias.....	52

Presentación

“El verdadero viaje de descubrimiento no consiste en buscar nuevos paisajes, sino en mirar con nuevos ojos” Marcel Proust.

El 5 de agosto de 2015, la Corporación Humanas, la Red Nacional de Mujeres Excombatientes de la Insurgencia y la Secretaría Distrital de la Mujer de la Alcaldía Mayor de Bogotá, realizaron el Conversatorio “Aprendizajes y retos para los procesos de desarme, desmovilización y reintegración de mujeres combatientes”¹ en las instalaciones de la Biblioteca Nacional en Bogotá.

Ante la posibilidad de lograr una salida negociada a más de 50 años de conflicto armado, a través de los diálogos de paz que se adelantan desde el 2012 entre el gobierno y la guerrilla de las FARC-EP en La Habana, las organizaciones sociales han señalado que la posibilidad de la paz y el marco de un proceso de justicia transicional no pueden constituirse desde la exclusión, el no reconocimiento y la invisibilización de quienes desde distintos lugares han vivido y asumido la guerra.

Reconocer las experiencias de las mujeres en el conflicto armado colombiano requiere necesariamente que se reconozca que han vivido y asumido diferentes roles en torno al mismo, uno de los cuales ha sido el de combatientes de los diferentes grupos armados. Las experiencias de desmovilización colectiva que han tenido lugar con anterioridad en el país, no incorporaron las experiencias de las mujeres combatientes, lo que implicó que sus intereses y necesidades en torno a la negociación misma (en el caso de los procesos colectivos) y al proceso de reintegración a la vida civil, no fueron tenidas en cuenta.

Garantizar la participación de las mujeres en la construcción de la paz, tal y como lo establece la Resolución 1325 de 2000 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, significa también que tengan voz y posibilidad de decisión en la planeación de los procesos de DDR para garantizar que las necesidades distintas de hombres y mujeres sean

¹ El conversatorio contó con el apoyo del Foro Mujeres y Desarrollo – FOKUS.

comprendidas e incorporadas. Recuperar las lecciones aprendidas de procesos anteriores y la experiencia de quienes son hoy mujeres excombatientes, aporta indiscutiblemente en la consolidación de una paz incluyente y con justicia social.

En esa medida el conversatorio fue planteado como un espacio de reflexión colectiva con mujeres excombatientes de diferentes grupos armados en Colombia, y giró en torno a las lecciones aprendidas, los retos y las recomendaciones que desde su experiencia deben tenerse en cuenta para lograr la inclusión de las necesidades e intereses de las mujeres en los procesos de desarme, desmovilización y reintegración a la vida civil (DDR) en el país.

El conversatorio, moderado por Luz Piedad Caicedo, subdirectora de la Corporación Humanas, contó con la participación de: María Deysi Quistial, excombatiente del Movimiento Armado Manuel Quintín Lame; Diana Alvarado, desmovilizada de las AUC; Leonor Esguerra Rojas, excombatiente del ELN; María Herminia Rojas Pacheco, excombatiente del M19; Myriam Criado Rojas, excombatiente del EPL; y Sandra Milena Sandoval, excombatiente de las FARC-EP.

Las presentes memorias además de recopilar las palabras de cada una de las participantes, constituyen un insumo para el debate sobre la necesidad que tiene el país de pensar procesos de desarme, desmovilización y reintegración que tengan realmente en cuenta las necesidades y experiencias de quienes han sido parte directa de la guerra, en su calidad de firmantes de un acuerdo, como aspecto fundamental para que la paz sea sostenible.

Epígrafes

“No podemos mantenernos, perdonen ustedes, con la carreta, tenemos que ser prácticos frente a las comunidades, mostrar resultados... Hablábamos de que luchábamos por los pueblos y eso tiene que continuar en la vida civil”.

María Deysi Quistial, excombatiente Movimiento Armado Manuel Quintín Lame

“Nosotras somos tan diversas como estamos acá, somos muy diferentes y así deben ser los procesos de reintegración”.

Diana Alvarado, excombatiente AUC

“Si los derechos humanos, ciudadanos, sexuales y reproductivos se reconocieran en nuestra cultura, no tendríamos que diferenciar necesidades”.

Leonor Esguerra Rojas, excombatiente ELN

“La vida de una mujer que ha estado en una guerrilla durante 10 años ha sido una vida productiva, una vida donde ella todo el tiempo está haciendo cosas, porque ha trabajado por un cambio para el país”.

María Herminia Rojas Pacheco, excombatiente M19

“El retorno debe ser digno, con derechos, es un retorno a la civilidad porque nunca nos fuimos de la sociedad”.

Myriam Criado Rojas, excombatiente del EPL

“Yo no puedo olvidarme del colectivo porque es lo que está en nosotros”.

Sandra Milena Sandoval, excombatiente FARC-EP

Perfil de las ponentes

Leonor Esguerra Rojas, excombatiente del Ejército de Liberación Nacional (ELN)

Maestra en Historia y Literatura Española de la Pontificia Universidad Javeriana. Se desempeñó como Religiosa en la comunidad del Sagrado Corazón de María. Fue Militante y combatiente del Ejército de Liberación Nacional –ELN- entre 1970- 1994. Actualmente se encuentra pensionada, vive en la ciudad de Medellín. Es integrante de la Corporación para la Vida Mujeres que Crean, ONG que trabaja con las mujeres por sus derechos y participación política y de la Red de Mujeres Excombatientes de la Insurgencia.

María Herminia Rojas Pacheco, excombatiente del M-19

Doctora en Ciencias históricas. Universidad de La Habana Cuba, Magíster en Desarrollo Educativo y Social de la Universidad Pedagógica Nacional, de Colombia, Licenciada en Historia de la Universidad de la Habana.

Fue militante del Movimiento 19 de Abril – M19 y desde el año 1999 trabaja con el Colectivo de Mujeres Excombatientes de la Insurgencia, que hoy es el soporte legal de la Red Nacional de Mujeres Excombatientes de la Insurgencia. Actualmente es la Representante Legal del Colectivo.

Sandra Milena Sandoval, excombatiente de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC-EP)

Desde el año 2003 es excombatiente de las FARC EP, procedente de la comunidad Nasa del norte del Cauca.

Ha trabajado en procesos de DDR desde el Programa de atención a la población desmovilizada en Bogotá, de la Secretaria de Gobierno; el Observatorio de DDR de la Universidad Nacional y ha realizado actividades propias desde algunas organizaciones de población excombatiente en la cuales participa como: la Corporación Surcando Caminos, la Asociación Mesa Distrital de Excombatientes, Andes pueblo y democracia y la Asociación Mesa Nacional de Excombatientes.

En la actualidad es líder social en el territorio donde habita y en conjunto con otras mujeres excombatientes, académicas y víctimas están trabajando el tema de la reintegración de las mujeres, la reconciliación y la paz con enfoque de género.

María Deysi Quistial, excombatiente del Movimiento Armado Manuel Quintín Lame

Es exmilitante del Movimiento Armado Manuel Quintín Lame. Estuvo dentro de este movimiento durante el periodo 1984 – 1990. Es integrante de la Red Nacional de Mujeres Excombatientes de la Insurgencia desde 2005 y coordinadora de la organización de las mujeres excombatientes del Nudo Cauca. También ha sido impulsora de la defensa de los derechos de las mujeres a través de la conformación de equipos de periodismo ciudadano como una manera de incentivar la paz a través de la voz de las mujeres.

Fue vicepresidenta de la Fundación Sol y Tierra desempeñando actividades para el desarrollo de la comunidad del Cauca principalmente de la comunidad indígena Páez en temas salud, vivienda, educación, defensa del ambiente para construir la paz duradera.

Diana Alvarado, excombatiente de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC)

Es psicóloga. Trabaja actualmente en la Agencia Colombiana para la Reintegración en el equipo de diseño de la ruta de reintegración para postulados a justicia y paz, en el diseño de una ruta de reintegración con enfoque diferencial, especialmente para el tema de género. Ha trabajado para la OIM en proyectos para población vulnerable y en el diseño de la caja de herramientas para la atención a personas en proceso de reintegración y sus grupos familiares. Ha participado en foros de justicia transicional, en la sensibilización de las condiciones jurídicas de los desmovilizados de las extintas AUC.

Myriam Criado Rojas, excombatiente del Ejército Popular de Liberación (EPL)

Maestra (1975), bachiller académica (1976), comunicadora social (2012), haciendo la tesis de maestría en Administración Pública sobre política pública, mujeres y DDR comparada entre Colombia, El Salvador y Guatemala. Ponente y consultora sobre los temas de conflicto, paz, reintegración y género. Representante ante el Consejo Nacional de Paz por las mujeres provenientes de los procesos de paz de los años 90. Actualmente trabaja con el Centro Nacional de Memoria Histórica en la Dirección de Acuerdos de la Verdad y hace

parte de la Red de Mujeres por la Paz. Madre de tres hijos y abuela de María Camila. Movilizada por la democracia desde el inicio del proceso de paz con el EPL, 1991, siendo vocera regional del departamento del Magdalena y representante de dicho proceso en escenarios sociales y electorales.

Luz Piedad Caicedo, moderadora

Antropóloga, con estudios de maestría en historia y especialización en ciencias políticas. Actualmente es subdirectora de la Corporación Humanas. Desde Humanas ha documentado casos sobre el impacto de los conflictos armados en la vida y la seguridad de las mujeres en Colombia, República Democrática del Congo, Angola y Ruanda; ha dirigido las investigaciones de impacto de la desmovilización de paramilitares en las mujeres de las comunidades receptoras, acceso a la justicia para las mujeres y de seguimiento al cumplimiento de la Resolución 1325 por parte del Estado Colombiano. Es coautora de varias de las publicaciones de la Corporación Humanas.

Instalación conversatorio

Adriana María Benjumea Rúa
Directora - Corporación Humanas

Bienvenidas al conversatorio “Aprendizajes y retos para los procesos de desarme, desmovilización y reinserción de mujeres combatientes”, organizado por la Corporación Humanas, la Red Nacional de Mujeres Excombatientes de la Insurgencia y la Secretaría Distrital de la Mujer – Alcaldía Mayor de Bogotá.

Durante los últimos dos años y medio, mucho se habla del fin del conflicto armado en Colombia, de los acuerdos que se discuten en La Habana, de la posibilidad de lograr una salida negociada al conflicto armado. Sin embargo, nos permitimos afirmar que el protagonismo de estos discursos, mensajes y decisiones está, especialmente, en las voces masculinas y que a pesar de la incidencia de las mujeres en todos los puntos de la agenda, aún en muchos temas parecemos invisibles.

En Colombia, como en la mayor parte de los países que han adelantado procesos de justicia transicional, los procesos de DDR han estado focalizados en los hombres, dejando de lado a las mujeres que han sido combatientes y han participado en todos los aspectos del conflicto. Las mujeres han sido invisibilizadas, desde la participación en las negociaciones de paz hasta en la conformación de instituciones nacionales que organizan procesos de DDR a nivel nacional y local en los post acuerdos.

La invisibilización de las mujeres en los procesos de DDR es también una evidencia de las dificultades de su participación política en la construcción de la paz, esto pese a que Colombia es uno de los Estados firmantes de la Resolución 1325 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, en la que se acuerda tomar medidas para promover y garantizar la participación de las mujeres en todos los aspectos de la construcción de la paz.

La implementación de la 1325 exige que las mujeres y los grupos de mujeres participen en todas las etapas de los procesos de DDR y en las instituciones nacionales y estructuras en

donde se toman las decisiones al respecto; cuestión que debe tenerse en cuenta desde su diseño y planificación.

En este sentido, Humanas considera de suma importancia que organizaciones feministas y de mujeres, así como mujeres participantes y beneficiarias de los procesos de DDR, puedan poner sus reivindicaciones en la mesa de diálogo. Las prácticas demuestran que en las negociaciones en que participaron mujeres se incluyeron temas de importancia no solo para ellas sino también para la sociedad en general.

Así, a todas las personas participantes, las invitamos a escuchar las experiencias y a pensar desde distintos lugares los procesos de DDR en el país.

María Eugenia Vásquez
Asesora del despacho. Secretaría Distrital de la Mujer
Alcaldía Mayor de Bogotá

Agradecemos a la Corporación Humanas la iniciativa de este encuentro y a la Red Nacional de Mujeres Excombatientes de la Insurgencia su participación activa.

Traemos un saludo afectuoso para todas y todos a nombre de la Secretaría Distrital de la Mujer, de Martha Sánchez, la Secretaria, y de quienes con ella trabajamos para dar cuerpo a la Política Pública de Mujeres, una construcción colectiva de más de una década, en la que participaron mujeres diversas que habitan el Distrito Capital.

En el marco de esta Política y de su concreción en el Plan de Igualdad de Oportunidades para las Mujeres y la Equidad de género, la paz es el primer derecho, garantía de todos los demás y por tanto en estrecha relación con dos derechos que las mujeres consideramos prioritarios para garantizar una paz incluyente:

- El reconocimiento como actoras políticas en la construcción de la paz, y nuestro derecho a la participación y representación en **todos** los espacios en los que se definan las políticas públicas orientadas a la sostenibilidad de la paz, de una **paz integral**.
- La eliminación de todo tipo de violencias ejercidas contra nuestros cuerpos, nuestra integridad, libertad y autonomía.

Sin embargo, en Colombia, no sólo en esta coyuntura, sino porque su desarrollo histórico ha estado salpicado de guerras, la paz también se relaciona con los múltiples esfuerzos, exitosos unos y otros perdidos, para poner fin a la confrontación armada. De estas guerras queda un saldo vergonzoso de víctimas que han logrado posicionar sus demandas de reparación como parte indispensable de una paz duradera; pero también el nuestro es un país lleno de hombres y mujeres que participaron en las guerras y que no por ello han perdido su calidad de ciudadanos y ciudadanas.

En esta línea, las mujeres combatientes, antes y después de los Acuerdos a los que esperamos lleguen las partes, más temprano que tarde, son sujetas con derechos y la institucionalidad tiene obligación de garantizarles sus derechos y una distribución equitativa de recursos materiales y simbólicos.

Las mujeres que hoy nos acompañan, traen en sus cuerpos y en sus corazones una experiencia a veces grata y a veces dolorosa, pero siempre profunda, arraigada, como suele arraigarse la experiencia de la guerra. Todas ellas han podido reflexionar sobre su pasado y extraer lecciones que hoy compartirán con nosotras. Estas reflexiones son posibles porque están vivas, lo están porque la vida es sorprendente. Por eso invito a escucharlas con atención, porque con ellas podremos comprender dimensiones que tal vez no todas y todos los aquí presentes han vivenciado y porque su palabra tiene hoy una especial importancia tanto para la construcción de los Acuerdos, como para el mantenimiento de la paz. Bienvenidas, mujeres.

Taína Trujillo

Coordinadora de comunicaciones. Red Nacional de Mujeres Excombatientes

Agradezco mucho que Humanas haya tenido esta iniciativa, que haya pensado en contar con las voces y las experiencias de las mujeres de la Red que han venido trabajando durante más de 25 años, desde la dejación de las armas.

Yo quisiera contarles rápido, aunque María Eugenia ya lo hizo, la historia de ellas, porque yo soy nueva relativamente en la Red pero he compartido con ellas la historia de construcción de este colectivo que ahora está haciendo presencia. Diez años pasaron de la firma de los acuerdos para que se reunieran y se volvieran a mirar, a abrazar y ver qué era

lo que había pasado en esos diez años; así decidieron que era justo y necesario crear un grupo que terminó llamándose Red Nacional de Mujeres Excombatientes, lo de la insurgencia es reciente, precisamente para tratar de tener un espacio particular en todo el escenario que estamos viviendo.

El primer objetivo de la Red fue quererse, acompañarse y abrazarse, es algo que creo para muchas (lo hemos visto y lo seguimos viendo), sigue siendo importante y necesario. Nos queremos, nos peleamos, nos volvemos a querer y nos volvemos a pelear, pero estamos construyendo porque esa es la razón de estar juntas, pensar el país, poner lo mejor para el país así como lo hicimos tantos años.

Para nosotras es un placer que en este momento estén nuestras voces aquí porque la reflexión había sido en muchos momentos interna. Varias de nosotras habíamos publicado artículos que seguramente ustedes conocen (las más cercanas) y otras hemos estado en unos procesos más internos, más cerrados. Hace un tiempo estábamos buscando hablar, y eso no es nuevo, se había buscado desde el principio un medio de comunicación, una propuesta que pasaba por la activación de ciudadanías como una manera de hacer presencia como mujeres excombatientes; el momento de la firma de los acuerdos nos hizo irnos a nuestras casas, escindirnos de lo que habíamos sido.

Entonces, un poco la activación de ciudadanías se pensaba desde ahí y ahora se piensa para todo el país porque el conflicto ha abarcado de tal manera que las ciudadanías están paralizadas, están sumadas a unas dinámicas propias de la guerra y nosotras estamos tratando de encontrar una voz, de abrir espacio a través de *La 13*, que seguramente varios conocen, ésta es la revista digital de la Red que sale cada 3 meses y que va por su cuarto número.

Yo no tengo más que agregar, yo creo que las compañeras van a decir muchas cosas. A ellas gracias por representarnos y a todas ustedes gracias por estar aquí.

Conversación con las ponentes invitadas

Pregunta N. 1 ¿Cuáles son las razones por las cuales las necesidades de las mujeres en los procesos de DDR son diferentes de las de los hombres?

Diana Alvarado

Son muchas, van desde lo biológico hasta la composición social de la que provenimos. En los procesos de reintegración (por experiencia propia), yo estuve en una estructura armada en la que entre más me pareciera a los hombres era más adaptativa. En el proceso de reintegración claramente se deben tomar medidas preventivas, volver a la feminidad, nosotras necesitamos volver a empoderarnos del género, reconocernos como mujeres.

Los procesos de DDR, los que hay a nivel internacional, ninguno ha sido exitoso en el tema de mujeres. Si miramos por ejemplo procesos de otros países (lo que pasó en Liberia), las mujeres excombatientes entraron a ser casi habitantes de la calle. La carga por ser mujer en esa cultura es alta y aparte, haber pertenecido al grupo armado o a la milicia (como lo llaman allá), las hizo invisibles.

Entre las razones y las diferencias que tenemos está lo biológico, la identidad de género, los ámbitos en los que nos hemos desarrollado. El enfoque que debe tener un proceso de reintegración de las mujeres no debe ser un asterisco en una malla de tensión, debe ser un proceso serio y una propuesta concreta que nos haga productivas.

Otra falla grande que tienen los procesos de reintegración es que quieren meternos en los roles tradicionales de género, están desconociendo nuestro actuar político, y a algunas el actuar armado que tuvimos al interior de los grupos. Nunca nos han preguntado si después de ser líder dentro de la organización, así haya sido al margen de la ley, si queremos realmente aprender a cocinar o no, si queremos ser mamás o no, amar o no, pero eso no se nos pregunta. Nos encajan en lo que otras mujeres con otras historias, con otros contextos creen que sería lo necesario para nosotras.

Nosotras somos tan diversas como estamos acá, somos muy diferentes y así deben ser los procesos de reintegración, más aún cuando tenemos una edad de reclutamiento en Colombia que está alrededor de los 12 años; todos los grupos están reclutando menores y al final no se ha visto la diferencia en el reclutamiento.

Se necesita este proceso que viene para la paz, se necesita mucha campaña en el proceso con mujeres, siento que éste va a ser un grupo con mayor porcentaje de mujeres en sus filas.

Myriam Criado Rojas

Yo parto de la idea de que la razón profunda para las diferencias está en la construcción de género que hemos realizado como sociedad. Pero al hablar de género se me surgen varias preguntas: ¿Cuál es el referente de género al que nos referimos? ¿Es esa idea de género que acepta la sociedad al hablar de las mujeres, ese que se expresa en los altos porcentajes de violencia contra ellas, violencia de sujetos que en muchos casos no han pertenecido a organizaciones armadas ilegales? O, ¿Se nos habla del género que invisibiliza a las mujeres y nos vuelve combatientes en general, en sentido neutro y, por lo tanto, homogeneizadas al interior (estemos con uniforme o no)? Pero, al interior de las organizaciones y de las estructuras cerradas: ¿En qué género hablan o viven? Delimitarlo, creo, es el primer concepto que debe ser establecido.

De donde, entonces que, si el género es una construcción social, todas las razones para la diferencia son construcciones sociales y de allí se derivan las construcciones políticas. Hasta hace muy poco en Colombia no existía ni una ley, ninguna norma, que permitiera a las mujeres participar en igualdad de condiciones; solo recientemente se dice: *hay que acoger a las mujeres que retornamos de la guerra a la civilidad.*

Pero esa sociedad, a veces, es más violenta que la pertenencia al grupo. Mi punto de reflexión, entonces es hacia identificar ¿de dónde partimos para construir esa idea de género? y, ¿cuáles son las condiciones políticas que permitirían visibilizar, construir, contener a las mujeres?

Porque no estamos hablando de todas las mujeres. Son mujeres que se atrevieron a realizar dos desafíos fundamentales: el primer reto es un desafío cultural porque su vinculación trasgrede lo entendido como femenino dentro de esta sociedad, que contradice lo pensado desde un pensamiento machista, patriarcal, porque se le piensa más dentro de la casa, como propia de los escenarios íntimos, encargada de las redes y las relaciones privadas. Salir de ese espacio, trascenderlo, en Colombia está apenas empezando, a pesar de que tengamos 30, 40, 50 años de debate con el aporte de las mujeres feministas.

La condición de reintegración interpela la sociedad en general. Pero es especialmente desafiante respecto de la construcción de género que se refiere a la mujer; por eso pareciera natural ser laxo sobre la obligatoriedad de la norma que permita la reintegración de las mujeres, desde una perspectiva diferenciada.

Con mucha frecuencia, al retornar, las mujeres quedan con su familia y ella pueden ser los hijos, o la nueva pareja, porque generalmente las parejas anteriores no se conservan. Familias que aceptan y defienden muchas veces la idea tradicional de lo que se esperaba de una mujer. Y esa mujer que vuelve de la guerra ya no lo es, Por eso, el retorno para ella es muy complicado, representando una “carga” excesiva en lo individual y que se extiende incluso a procesos económicos y sociales.

Entonces, ese primer desafío es cultural. El segundo es político, y hoy pareciera serlo más cuando está en desuso la causalidad política de la guerra y se disminuye, con ello, la posibilidad de obtener legitimidad en la vinculación a una organización insurgente que pretenda cambiar el país, como el caso mayoritario en esta mesa.

En este momento, yo siento que el país está más rechazado y que, esa opinión en contra, favorece una perspectiva patriarcal que no les permite a las mujeres ser tenidas en cuenta. Entonces, creo que lo primero por hacer es discutir, interpelar, la construcción social y el punto inicial de partida sobre el género que habla de las mujeres, debatirlo y hacer las propuestas necesarias.

Leonor Esguerra Rojas

Yo creo que hasta ahora las tres estamos de acuerdo en una cosa fundamental que para mí es la razón central, y es que la cultura patriarcal en la cual vivimos no reconoce los derechos de las mujeres, lo que nos reta para aportar a la reintegración para que esos derechos sean reconocidos. Entonces para mí, una de las causas fundamentales es la cultura patriarcal en la cual vivimos, nos desarrollamos y a la cual regresan estas mujeres (o regresamos también nosotras como mujeres).

Si los derechos humanos, ciudadanos, sexuales y reproductivos, se reconocieran en nuestra cultura no tendríamos que diferenciar necesidades. Dado que éste no es el caso, entonces hay que trabajar para que a las mujeres se les reconozca el derecho a sentarse en la mesa de negociación con voz y voto, y para que sus necesidades sean tenidas en cuenta en igualdad de condiciones que los hombres. Cuando eran combatientes sus deberes no se diferenciaron de los de los hombres y sus derechos tampoco, entonces es un contrasentido.

Nosotras venimos de un lugar que mal que bien nos homogenizó con los hombres bajo patrones machistas, porque digamos, es patriarcado y la cuestión de género ni se hablaba porque el feminismo era de la burguesía, eso era prohibido en la guerrilla y en la izquierda, de eso no se hablaba.

Pero de todas maneras, sí se reconocían unos derechos a los cuales por ser combatientes éramos iguales hombres y mujeres porque en la guerrilla el hombre cocinaba junto con la mujer, en la guerrilla que yo recuerde, éramos igualitos, íbamos juntos un hombre y una mujer. Entonces habíamos ya roto algunos tabúes y resulta que tenemos que regresar a lo que dicen las compañeras, a una cultura que nos manda a la cocina, que nos manda donde los muchachitos y que se escandaliza de que una mujer se apersona y quiera participar en política, eso los despeluca.

Es una cosa muy dura regresar de esa situación que ya habíamos conquistado (porque conquistamos adentro). Yo recuerdo que para nosotros no fue fácil pero nos trataban iguales, aunque al principio ni la posta nos dejaban hacer, ¿Cómo así que la posta? Conquistar que nos dejaran hacer la posta... Venimos entonces ya de haber roto una serie de patrones y nos obligan a retomarlos otra vez.

Por lo general, los movimientos guerrilleros y la burocracia gubernamental no se destacan por su comprensión ni práctica de la perspectiva de género y esto dificulta la situación de las mujeres en el proceso de reintegración.

María Deysi Quistial

Las razones de las mujeres en el proceso de DDR son diferentes porque lo que dicen las compañeras, son múltiples las labores a las que contribuimos en la sociedad y luego de eso no somos reconocidas. Sobre todo miro que en nuestras comunidades indígenas es peor, pienso que es parte de nuestra educación. Yo siempre he sugerido esta parte de la educación, yo siempre he dicho que nosotras las madres somos culpables de llevar esto a cabo porque tenemos que enseñarles a nuestros hijos, porque tenemos que aprender hacia el futuro a reconocer, a apoyar, a valorar este proceso de las futuras mujeres que vienen, hermanas, amigas, etc.

Somos diferentes porque buscamos las diferentes facetas, nos desenvolvemos en la parte familiar, económica, intelectual. Cuando veníamos del monte nos costó mucho, no hemos tenido esa oportunidad de poder decirle al pueblo colombiano: *fue muy maravilloso hacer parte de la vida civil. Podemos decir también que fue maravilloso haber podido estar allá, en compartir, en aprender con todos estos esfuerzos y nosotros porque luchamos por la tierra.*

Lo que queremos en este momento es que esa parte se tenga en cuenta con nuestras compañeras y digo compañeras porque así nos llamamos allá. Hay fracaso cuando no hay un reconocimiento, cuando uno mira que todos estos espacios se han perdido, después de venir de una familia (porque así a veces nos llamábamos con las compañeras, cuando nos reencontramos decimos que allá éramos una familia pero que acá en la ciudad eso se perdió). Entonces la pregunta es: ¿Cómo nosotros también ayudamos a construir esta parte social? Como constructoras de una comunidad de todas estas partes sociales que venimos de empuñar las armas.

También buscamos apoyo del Estado porque tiene que haber un compromiso real, de las organizaciones sociales, de todo el pueblo colombiano para poder sacar esto adelante, para

que las mujeres seamos más visibilizadas y trabajar en conjunto, que haya más solidaridad femenina.

A mí me parece que esto es lo que se tiene que trabajar y no solamente con nosotros los adultos, porque nosotros cuando nos encontramos allá hablamos mucho de la parte de la educación y ésta tiene que ver con cómo construimos esos futuros. Yo sí estoy empeñada en decir que somos todos los que tenemos que ponernos al frente para construir, para que las mujeres seamos más visibilizadas en todas las culturas.

María Herminia Rojas Pacheco

Reflexionar sobre esta temática es muy importante hoy no solamente para Colombia sino para el mundo. Yo voy a leer una reflexión que hemos hecho las mujeres excombatientes desde hace muchos años, no solamente desde el 99, sino desde mucho antes de que nosotras nos desmovilizáramos, es decir, dejáramos las armas y firmáramos los acuerdos. Hay compañeras que incluso no están, yo creo que una manera de decirles que continuamos, es trabajando esta reflexión.

Partimos de reconocer las diferencias que imponen las construcciones de género que se reflejan en la repartición de los roles. Por más que los lineamientos políticos y militares sean los mismos, las mujeres dentro y fuera de la guerrilla tenemos una forma particular de análisis, de mirada de la vida y de los momentos que se viven. También hay que partir de la carga cultural a la cual las mujeres nos vemos abocadas. La sociedad no acepta que las mujeres hubiésemos roto los cánones culturales de pasar de lo privado a lo público y de transgredir el mandato patriarcal.

A los hombres los ven como los guerreros, como los valientes que fueron a la guerra. A las mujeres por el contrario, nos ven como las malas que dejaron solas a sus mamás, a sus papás o a sus hijas e hijos. En general, se las señala como irresponsables por no cumplir el papel que la familia y la sociedad esperaban que cumplieran y entonces las presionan, suscitando sentimientos de culpa para que retomen los roles a los que renunciaron.

La forma como fueron tratadas las mujeres insurgentas por algunos medios de comunicación que no las nombraron como la combatiente, la guerrillera, sino como la

amante del comandante o la que va a la guerrilla para buscar pareja, negando con ello que se alzaron en armas por una condición política. La crianza de los hijos también recae sobre las mujeres porque muchas de ellas han tenido que dejar sus hijos al cuidado de la familia y al firmarse el acuerdo, ellas tendrán que volver a asumir esa misma responsabilidad. Por estas razones, no solo las necesidades sino los intereses de las mujeres son diferentes.

Frente a las necesidades básicas, tendrán que tomarse en cuenta acciones por ejemplo, diseñar horarios flexibles para que las mujeres puedan eliminar barreras de acceso a la educación u otras actividades. Buscar el equilibrio en la distribución de tareas del hogar que permitan liberar el tiempo. En cuanto a los intereses, habrá que insistir en la transformación de las prácticas que perpetúan todo tipo de discriminaciones, aún las más sutiles, como visibilizar las situaciones de vulnerabilidad: mujeres cabezas de hogar, con condiciones de discapacidad u otras, y no como sujetas políticas con plenitud de derechos.

Sandra Milena Sandoval

Creo que la reflexión que tenemos aquí en conjunto da unos puntos similares. Yo también tenía planteado los roles que se salen de la cotidianidad de las mujeres pues siempre se nos espera ver como las mujeres tradicionales. Sin embargo, creo que las mujeres excombatientes tenemos un peso de haber cruzado esa barrera y de habernos salido de esos roles tradicionales patriarcales que han existido culturalmente.

Creo que tenemos que hacer un análisis, siempre he insistido en eso, con las causas de ingreso en el antes, durante y después de la participación en la organización y en el conflicto armado. El antes es importante revisarlo porque venimos de toda esa cultura, esa violencia cultural que de alguna manera vemos en todos los roles cotidianos y patriarcales que se han venido dando en toda nuestra historia. Entonces es necesario ver el antes porque: *¿cómo concebí yo, cómo concibieron las compañeras llegar a un grupo armado, por qué razón?*

Se victimiza de forma muy marcada a las mujeres que participamos en el conflicto, se señala, se discrimina y se estigmatiza por haber participado en la guerra, por haber dejado los roles tradicionales. Incluso hace días estaba escuchando una noticia y decía -muy fuerte- que se señala a las mujeres como la... (perdón lo que voy a decir pero así lo decía), la

prostituta en el grupo armado o en la organización armada. Se señala que la mujer va a allá simplemente a cumplir ese rol de amante, un rol que se le ha puesto a la mujer desde la cultura patriarcal en la que vivimos, que simplemente sirve para la cocina o para la cama y así se nos sigue señalando. Yo siempre digo: *perdón, es que yo también pensé y analicé por qué ir a tomar un arma, es decir, supe por qué ir a la organización y tengo mis ideas, incluso hoy en día claras.*

Sé que el arma no es el instrumento de transformación que buscamos, eso está claro y lo tenemos que señalar, tenemos que buscar la transformación por otros medios; pero hay una carga muy fuerte cuando las mujeres excombatientes llegamos acá a la ciudad y a los diferentes espacios. Se trae todo ese estigma de ser combatiente, haber sido mujer y lo que dijo la compañera, haber abandonado todo lo que como mujer teníamos que “cumplir”.

Lo otro que quisiera mencionar es la problemática acá como excombatiente, todo el esquema de las redes sociales, es muy difícil para una mujer reintegrarse, lleva incluso más tiempo. Hay que tener en cuenta que un programa de reintegración debe ser individual, cada persona debe tener una ruta específica porque cada persona piensa diferente, pero también hay que tener en cuenta que las mujeres y los hombres tienen unos pensamientos, unas formas de ver la vida diferente desde todo lo que ya hemos mencionado, desde los aspectos biológicos, ideológicos, en todos los ámbitos.

Quisiera mencionar por último, las dificultades de las mujeres cabezas de familia al llegar a una ciudad que no conocen -también me tocó siendo madre cabeza de familia-, en su mayoría siendo mujeres campesinas. Llegar a una ciudad sin redes sociales de ninguna clase y tener que cumplir un programa que les pone unas normas sin haber antes pactado con las personas que están en el proceso, sin dejarnos proponer si quiera y sin tener en cuenta que somos madres, que hay que cumplir un horario, que no hay con quién dejar los niños; todas esas dificultades siguen estando ahí.

Yo si quisiera que ojalá tuviéramos otro espacio porque creo que hay mucho que analizar detalladamente y sí quisiera aportar en ese proceso de construcción de representación de las mujeres. Cierro diciendo que ojalá se creara un espacio específicamente para eso, para seguirnos encontrando, para construir ese proceso.

Luz Piedad Caicedo - moderadora:

Este es un momento para empezar a consolidar y a utilizar los espacios existentes. Quiero resaltar algunos elementos que han mencionado las compañeras. Creo fundamental llamar la atención sobre algo que está en la literatura de los procesos de DDR género sensitivos o con perspectiva de género que no ha salido tanto en esta conversación, y eso me parece fundamental porque nos está señalando que todavía tenemos programas de reintegración pensados desde una mujer determinada que no necesariamente es la experiencia de las mujeres que han entrado al conflicto. Por supuesto hay elementos que están presentes en estos programas que tienen que ver con algo que mencionó Sandra y otras de las compañeras, y es el hecho de que muchas de ellas tienen que llegar a ocuparse del cuidado de otras personas (a veces sus hijos o hijas u otros integrantes de la familia) pero no es lo que más sienten ustedes y ponen sobre la mesa.

Lo que más sienten ustedes y ponen sobre la mesa es esa tensión tremenda entre los roles asignados por la sociedad y la invitación que hacen los procesos de DDR para volver a ser discriminadas; la invitación que le hace el programa de DDR a las mujeres -que no existió durante la desmovilización y reintegración de las combatientes de los 90s-, que se implementa a partir de la reintegración con el marco de justicia y paz, es una invitación a seguir siendo discriminadas. Esa llamada de atención a cuáles son los roles que nos están asignando y a qué roles nos quieren subsumir. Y una ganancia fundamental que se tuvo en el conflicto que fue la posibilidad de constituirse en un agente político, en ser integrante de una agrupación que tenía una vocación política... Ese rol fundamental de sujetos políticos es el que se pierde en el momento de la reintegración y, por lo tanto, es tal vez uno de los elementos que hay que trabajar con mayor fuerza en este nuevo posible proceso...

Yo dejaría ahí simplemente para señalar esa contradicción que hay en la literatura que está pensando en ex guerrilleras que se están reconstituyendo como madres y cabeza de hogar. Efectivamente la situación económica de muchas de ellas se ve gravemente afectada, pero una ausencia de reconocimiento de que estas mujeres tenían un lugar político, es la diferencia fundamental con los hombres. Los hombres no lo van a perder, los hombres lo van a mantener y lo van a luchar y a las mujeres se les va a negar. Es más, se les cobra el haber pretendido tener un accionar político

Pregunta N. 2 ¿Cuáles son los aspectos centrales en los que las mujeres requieren acompañamiento para la reintegración a la vida civil? ¿Qué es lo que consideran fundamental en un acompañamiento por parte del Estado?

Myriam Criado Rojas

Si parto de la idea del género -sigo con mi idea-, como concepción y práctica social, a la idea de género que nos quieren meter es a ese que nosotras abandonamos, al género confrontado y vencido. Indudablemente, entonces, que el primer planteamiento es que seamos reconocidas como sujetas políticas, casi como primera condición, convirtiéndose en el presupuesto básico de todos los planes y procesos de reintegración de mujeres.

Entiendo que al gobierno le da mucho susto que los desmovilizados nos agrupemos, que les da terror que las mujeres nos organicemos, y ello trasciende a la ideología de la organización de proveniencia; ese es un punto que también queda en sintonía y como resultado de la primera pregunta. En ese sentido, la respuesta es casi igual, el tema de las mujeres creen que es un tema de ‘ellas’, y el susto es compartido igual tanto para las organizaciones de donde provenimos como para el gobierno nacional que no posibilitan ni potencian estructuras, organizaciones, formas de aglutinamiento, ni visibilización a las mujeres. Entonces, yo creo, que el primer requerimiento de acompañamiento en la reintegración es el mantenimiento de ese sujeto político, de esa sujeta política, por encima de las ideologías y de las organizaciones.

En segundo lugar, yo creo que un tema muy importante es el de la educación porque refuerza la condición de la mujer ‘política’ y la deslinda de la condición social otorgada por el género en nuestra sociedad. Ella, por historias oídas, ha aplazado sus posibilidades y oportunidades de preparación académica mientras lo hacen sus hijos para, luego, decir “ahora sí me puedo dedicar a mí”. Eso es profundamente agresivo con nosotras pero a pesar de serlo también es signo de nuestro profundo amor por la familia,

Claro, la disyuntiva es horrible porque ese sujeto político apagado, esa mujer dejando el espacio y el tiempo para que su familia sea quien intervenga, le supone una carga adicional, en desmedro de su propia reintegración. Yo me acordaba cuando hacía esta reflexión que

nosotros en los 80s teníamos una consigna para invitar a las mujeres a movilizarse en la guerra, decía: *si la mujer es doblemente explotada tiene que ser doblemente revolucionaria*. Claro, después de trabajar laboralmente, de hacer reuniones políticas, llegábamos a la casa y la exigencia era ser doble y triplemente revolucionarias.

Eso debe cambiar. Creo que la exigencia fundamental es al gobierno porque las mujeres cumplimos y nos hemos ido convencidas, con toda la fuerza posible, de que la reintegración es posible. Pero no basta con la voluntad, ni siquiera con la profunda voluntad política que tenemos, porque las condiciones y en particular, las económicas, nos sujetan de tal manera que la vida atenaza. Otra cosa es que haya una atención familiar que no dependa únicamente de la mujer sino que sea un reconocimiento explícito de los programas de reintegración para favorecer en especial a las mujeres, sin caer en la perspectiva familista.

En tercer lugar, está el tema de la atención social y política que fomente los liderazgos femeninos, que no se pierdan los conseguidos en la guerra y que ojalá, en clave de aprendizaje para la negociación que se está haciendo, se potencien y desde mi propia experiencia, si me permiten la impudicia, al hablar en términos personales sobre la importancia que representó en mi caso el haber sido vocera de una organización insurgente en un territorio como el departamento de Magdalena, las vocerías femeninas cambian el panorama político y producen un resultado mejor tramitado.

La perspectiva de la integración y la perspectiva de vínculos con la sociedad es mucho más fuerte, más coherente y ahí sí podríamos, volviendo a las consignas, hablar de que una mujer en política, cambia ella y muchas mujeres en política, cambian la política. Yo creo que por eso deberíamos pedirle a las FARC, potenciado por el gobierno nacional en la mesa de negociación, una mayor visibilidad de las mujeres, no solamente a las que están en La Habana, sino la preparación en perspectiva de liderazgos regionales y territoriales, de las mujeres militantes de esa propuesta insurgente y que están aquí en Colombia.

Y por último una cosa muy sencilla aparentemente, pero que hay que tener en cuenta. En la negociación realizada en la década del 90 hubo dos temas que no se negociaron: modelo económico y fuerzas armadas. No sé si a todos les parece hoy común que se discuta de todo menos el modelo económico y las fuerzas armadas, pero ese modelo económico que está

sustentado en la propiedad privada no les llega a las mujeres. Ya ni hablar de nuestro pensamiento marxista contrariado cuando pretendieron que nos volviéramos capitalistas, con pocos recursos. El derecho a la tierra, por ejemplo, no le llega. El derecho a la propiedad, un asunto encarado por las mujeres desde que salieron a trabajar cuando los hombres se fueron a la primera y a la segunda guerra mundial, asociado al derecho que las mujeres tenemos a sobrevivir y a participar económicamente, no se logró con los acuerdos.

Desde la experiencia y en un sentido práctico, cuando a las parejas retornadas a la civilidad que deseaban volver al campo o tener una propiedad agrícola, la UAF (unidad agrícola familiar) fue la medida de asignación establecida por el Estado colombiano, como sucede en todos los casos de reclamación de tierra. Lo que unifica a todas las mujeres, civiles o en proceso de reintegración, es que al regresar las parejas reciben una unidad agrícola, cediendo ella en favor del *cabeza de familia*, condicionando la propiedad como un asunto de hombres porque, al no sobrevivir si la pareja, como es muy frecuente, esa propiedad familiar queda en cabeza titular del hombre; con ella se quedan los hijos. Allí se ve la descompensación del proceso.

Leonor Esguerra Rojas

Entre los aspectos centrales mencionó 3 que me parecen fundamentales: el apoyo psicosocial, el apoyo económico y el apoyo educativo. ¿En qué sentido el apoyo psicosocial? Hablo de psicosocial no de psicológico, éste tiene que ver con la parte psicológica de la persona y con el ámbito social en el que se mueve. Ese es el apoyo que necesita la mujer que regresa a reintegrarse a este desmadre en que andamos. Lo considero central a lo largo y después de concluir el proceso, porque regresa como ya lo hemos dicho y repetido, a un ambiente hostil social y económicamente. El ambiente es hostil para las mujeres, o sea que económicamente como Myriam lo mencionaba, con la unidad familiar la mujer nada que ver, el señor se queda con las cosas, anclado en patrones paternalistas obviamente.

Las mujeres mal que bien ya han roto con muchas dependencias vividas en sus familias, asumiendo otros roles como combatientes -eso también hay que repetirlo, no importa-

muchas deben lidiar además con el complejo del abandono de sus hijos, con el rechazo de ellos, así como con la hostilidad de la comunidad.

En este momento del proceso, las FARC, me parece, debe poner especial atención para explicarle a sus bases por qué se está negociando. Eso lo digo porque en una de las entrevistas que escuché, unas de las compañeras decía que hasta el día de hoy a ella no le quedó claro y le duele haber tenido que renunciar después de estar convencida de la lucha y de que esa era la forma de ser revolucionaria, que de repente nos sentemos a negociar y nos vamos a trabajar con el gobierno, eso es muy difícil de entender, sobre todo para las bases.

Entonces a mí me parece que en este momento a las FARC habría que hacerle esa propuesta, que le pongan especial atención a las bases y explicarles por qué se está negociando, por qué las armas ya no son la respuesta. Eso es muy importante que se entienda porque lo que hay que hacer ahora es regresar a la vida civil y ya la situación para las mujeres que se reintegran no es: *yo ordeno, mando y obedezco*; ya salimos de esa organización militar, se acabó y viene una reorganización civil que tiene otros parámetros, entonces es importante que las bases entiendan eso para poderse reintegrar sin tanto conflicto.

En relación al apoyo económico, garantizar una actividad productiva así sea contratada en un empleo, organizada en una pyme, producción artesanal o a nivel privado; la mayoría de experiencias realizadas por pymes organizadas de excombatientes han fracasado porque su práctica gerencial y organizativa para la producción de mercancía es nula y los talleres que se hacen a la carrera se concretan en pérdidas monetarias y fracasos empresariales.

Estuve en Medellín cuando se organizaron las cooperativas de gente reintegrada (no tanto de las guerrillas sino de las bandas narcotraficantes), se les dieron talleres y maquinaria. Al cabo de un año solo había sobrevivido una (de mujeres además) y todo lo que se les había dado había sido motivo de pelea y cosas horribles entre esta gente organizada. Entonces dan por sentado que porque hay dinero: *vaya usted y organice y sea gerente, ¿gerente de qué? Si yo nunca he sido gerente*. Así que no importa que se les den unos talleres para decir que se les dieron talleres, ¿cuántos años nos demoramos nosotras estudiando desde el

bachillerato? ¿hasta dónde llegamos para poder hoy hablar con propiedad de las cosas que pasan?

Yo pienso que es más constructivo que las mujeres se reintegren a empresas ya existentes, que les garanticen un sueldo, una forma de subsistencia económica, que ponerlas con un poco de plata, que no saben cómo administrar, porque nunca han tenido tanta y que con eso hagan una empresa que va a ser un fracaso, eso me parece absurdo, como una burla y una falta de honestidad y de responsabilidad.

Es mejor ayudarlas a que entren a empresas ya constituidas, ahora, si van a hacer una empresa y tienen capacidad -porque hay mujeres muy capaces también- entonces que hagan un proyecto que de verdad sea creíble, posible, que de verdad tenga apoyo económico y sobre todo, seguimiento. Una vez que se les dan los talleres, se les da la plata y la maquinaria, nos fuimos y ustedes se quedaron, fracasaron. Así que creo que el seguimiento es muy importante.

En lo relacionado con el apoyo educativo, la mayoría de mujeres y hombres de base tienen suerte si saben leer y escribir, y cuando yo digo leer y escribir: una cosa es l e e r y n o e n t e n d e r lo que estoy leyendo; estoy repitiendo porque le sé poner el punto a las letras pero no estoy entendiendo lo que estoy leyendo. Cuando yo hablo de alfabetizar es que sepan entender lo que están leyendo y que sean capaces de expresar por escrito o verbalmente lo que aprendieron. Entonces pienso que en el apoyo educativo es muy importante, organizar escuelas o talleres de alfabetización (no de aprender a juntar palabras porque eso sí lo saben la mayoría), sino saber qué comprensión hay de la lectura y qué capacidad de expresión de esa comprensión.

Obviamente esto hay que precederlo de un trabajo de convencimiento para que no se avergüencen de participar porque con los compañeros hay un orgullo de que yo sé y yo aprendo, y muchas veces se habla pura paja. Otra cosa es al llegar aquí al mundo real, que lo vayan a entrevistar para darle un trabajo y resulta que la persona no entiende las preguntas, no sabe responder, entonces eso es muy importante.

Es central en el aspecto educativo el énfasis en los derechos de las mujeres, humanos, ciudadanos, políticos, sexuales y reproductivos, la perspectiva de género y la comprensión

del patriarcado. Me parece que a todas nos tocó aprender eso y eso no lo aprendimos precisamente en la militancia de izquierda sino despuesito ¿no es cierto? Es muy importante que se aprenda eso y sobre todo que se apropie, que tenemos derechos y que los tenemos que reivindicar y no nos tienen que castigar por eso.

Para los alfabetizados que quieren estudiar hay que gestionar su aceptación en las escuelas existentes porque en muchos pueblos ya hay escuelas primarias o secundarias a donde ellos pueden ir. Una de las mujeres en alguna de las entrevistas decía: *está bien, sí, podríamos ir pero no tenemos qué comer, en Colombia no podemos estudiar*. Entonces hay que garantizar dos cosas: que vayan a la escuela y que les den almuercito y comidita.

María Deysi Quistial

Yo pienso que se requiere mucho acompañamiento psicológico tanto a la mujer como al hombre y a sus hijos. Porque es que acá se olvidan de que traían compañero entonces lo que decía, vuelve y juega, la mujer sola haciendo el papel de papá y mamá. Se requiere la parte económica para que la mujer continúe trabajando, superándose. Si no es bachiller pues como decía la compañera Leonor, terminar el bachillerato, continuar una universidad porque sirve de mucho, ya la parte intelectual le ayuda a ubicarse en lo que desea ser, trabajar así sea para emplearse y para emplear también porque la idea es venir a generar empleo. Esas son unas metas y casi que por experiencia propia lo diría.

Pienso que ellos (nuevos excombatientes) tienen que fortalecerse como organización, crear qué se yo, una fundación, una organización, donde ellos puedan estar comunicados para prepararse mejor, esto lo ayuda a fortalecer a uno como persona, reencontrarse. Así como nosotras después de 10 años en ese reencuentro, lloramos, nos ayudó mucho a superar todas esas falencias que traíamos y prácticamente estábamos solas, no teníamos con quién contar todas las experiencias que habíamos vivido. No es lo mismo contarle yo a una compañera civil que a otra compañera que ha vivido lo mismo, entonces sirve de mucho este apoyo como organización. Yo hablaba con compañeras y decían: *no, nosotras hicimos este día de dejación de armas y chao. Nunca más nos volvimos a ver*.

Entonces, yo pienso que hay que trabajar en todos estos errores, inclusive sirve para crear la parte social porque es que tenemos mucho que mostrar. No podemos mantenernos,

perdonen ustedes, con la carreta, tenemos que ser prácticos frente a las comunidades, mostrar resultados, como actores políticos que fuimos, por quienes luchamos. Hablábamos de que luchábamos por los pueblos y eso tiene que continuar en la vida civil, fortaleciendo mucho más en la parte política, ser más solidarios; y las mujeres combatientes y sus hijos, yo creería ahí que se tiene que negociar a dónde llegar, un pedazo de tierra, un techo, así como le han garantizado a muchos más, porque es que no podemos llegar a veces a pagar arriendo porque entonces con qué comemos, son tantas las necesidades.

Uno se olvida cuando está en el monte que uno también come, que uno también necesita un techo, que uno también es un ser humano y que llegó el momento de afrontar esta vida solo. Entonces esas son las recomendaciones, que el gobierno y los gobiernos extranjeros puedan colaborar para que haya resultados de un verdadero proceso de paz.

María Herminia Rojas Pacheco

Estoy de acuerdo cuando dicen que con la paz ganamos todas y todos, entonces el gobierno y la sociedad civil debemos comprometernos para que pueda haber una paz que sea duradera.

Se requiere que a la luz de los acuerdos se reconozcan los liderazgos femeninos, propiciar el autoreconocimiento sin tener que negar la historia personal, impulsando las cualidades de las mujeres en lo social, en su papel político y económico, sin dejar de lado su pasado para dar continuidad al proyecto de vida de manera positiva. Este es un lastre que nosotras tenemos, muchas compañeras no han podido por ejemplo decir de dónde son, en sus trabajos no pueden decir que fueron del M-19, del EPL, del ELN o de la organización que haya sido, entonces de una les van buscando el lado para sacarlas o estigmatizarlas.

Se recomienda hacer un inventario de capacidades, necesidades e intereses particulares de cada una de ellas, involucrar en dicho inventario a cada una de las mujeres guerrilleras privadas de la libertad y desarrollar propuestas conjuntas entre las mujeres en tránsito a la vida civil y las entidades encargadas de ejecutar los proyectos. Aprovechar la experiencia, trasladar a la lógica de la paz estos conocimientos para volver cotidiano el hacer la paz.

Desarrollar las acciones afirmativas necesarias para hacer realidad el reconocimiento e inclusión plenos de las insurgentes en la sociedad.

Otras de las especificidades que queremos poner de presente las mujeres, para concretar la inclusión, son las acciones que deben desarrollarse respecto a las prisioneras políticas y las compañeras que están en el exilio². En este caso es muy importante recomendarle a las FARC que hay muchas compañeras que están en la cárcel que no están participando por estar allá, así como las compañeras que están en el exilio que de pronto ni siquiera han tenido la oportunidad de decir: *bueno, sí estoy de acuerdo o no estoy de acuerdo*.

Con la participación de las mujeres excombatientes, crear programas, que tengan la capacidad económica y política con sustentabilidad, sostenibilidad con una veeduría internacional para garantizar su ejecución. Afianzar la paz territorial con programas de desarrollo rural sostenible y sustentable. En este caso, el conflicto ha estado en todo el país y una de las quejas que tiene toda la gente en las regiones es que mientras estuvo la insurgencia allí estuvo toda la problemática, hubo combates, estuvieron ellos y perdieron también los campesinos, perdieron familias, perdieron unas cosas y no se les da acompañamiento; ésta es una queja que todo el tiempo está haciendo la comunidad, entonces por eso recomendamos hacer programas en donde se involucren a las comunidades.

Tenemos otro punto que lo ubico como una segunda etapa y es, sin perder de vista que son mujeres políticas, garantizar atención psicosocial con enfoque de derechos para sus familias y la población afectada por el conflicto; crear programas de formación académica y técnica con temas de interés tanto de mujeres como de hombres. Traigo aquí una cita de una entrevista que hice a la compañera Victoria Sandino (una de las integrantes de la delegación de las FARC en La Habana), es una reflexión que ella hace y me parece importante leerlo, en el tema de tierras:

“En el punto agrario, en el tema de tierras, se garantizará asistencia técnica, se garantizará préstamos; hay una serie de programas de acciones y allí, en un acuerdo con más de veintitantas páginas, si mucho, en dos o tres partes aparecía la

² Ver: María Eugenia Vásquez, Ponencia presentada en La Mesa de Negociaciones de La Habana entre la Guerrilla de las FARC-EP y el gobierno nacional, 11 de febrero de 2015. Disponible en: <http://www.humanas.org.co/archivos/59a.pdf>

mujer. Entonces estamos analizando y para garantizar ese tema hay que tener en cuenta varios aspectos: Uno, el lenguaje, y nosotras lo defendemos: lo que no se nombra no existe; a algunos les parecerá horrible decir las campesinas y los campesinos, para algunos les sonará horrible, pero necesitamos incluirlo y eso lo estamos haciendo.

Pero no es solamente el tema del lenguaje, estamos explicitando algunos aspectos como la tenencia de la tierra, entonces se les dará tierra a las campesinas, a los campesinos y a las mujeres que, tengan o no tengan familia, necesitan, tienen vocación agrícola y quieren tenerla, quieren trabajar la tierra, también se les tendrá en cuenta.

Hablamos de que se priorice en algunos aspectos los programas, por decir préstamos, asistencia técnica, en el tema de salud, en el tema de educación, en la formación técnica y profesional, planteamos que se tenga en cuenta a las mujeres de manera específica. Para el tema de participación política, ahí tenemos un debate. Todo esto es a partir de los debates internos, porque aún no hemos podido precisar con el gobierno este enfoque”³.

Sandra Milena Sandoval

Inicio diciendo como lo mencioné hace un momento que cada persona requiere un análisis y un diseño propio del proceso de reintegración, en esa medida he sido un poco insistente en el tema de que las mujeres requieren un diagnóstico bastante complejo, bastante amplio, ¿a qué me refiero con eso? Digamos que yo lo viví, lo hice, lo traté de hacer en algún momento en que trabajé en el tema de DDR con la misma población excombatiente.

La parte de diseñar un instrumento para poder hacer una *facturización* con las mujeres y a ese instrumento cada día le tenía que añadir una nueva cosa, era interminable porque cada vez que hablaba con una mujer para poder entender su situación y poder mirar cómo se podía ayudar, siempre en cada conversación salía un nuevo tema. Por ello también insisto en que cuando se hace un proceso de reintegración se debe mirar el antes, el durante y el después, porque no solamente es la persona excombatiente (en este caso las mujeres); tiene marcas que digamos requieren ser atendidas en el proceso, de cuando estuvo en la organización y otras de mucho antes. Inclusive que muchas de esas marcas la llevaron a participar en el conflicto armado, entonces tiene muchas cargas que hay que mirar con lupa.

³ Entrevista a Victoria Sandino por María Herminia Rojas, publicada en revistala13.com No. 4 de 2015

Es interesante tratar de ver en conjunto y poder hacer un diagnóstico amplio para ver cuáles son las necesidades de verdad de las mujeres en un proceso de reintegración, yo creo que es necesario diseñar ese instrumento para evaluar, hacer ese diagnóstico y poder pensar un programa para las mujeres en proceso de reintegración.

Luego pues está todo el tema que ya han mencionado las compañeras, no voy a redundar en eso. Pero, sí quisiera mencionar que todo el tema psicosocial es importante personalizado, familiar y grupal. Personalizado, que te atiendan a ti y en todo esto es transversal el antes, durante y después de la participación en el conflicto. Que te atiendan a ti como grupo familiar, pues ya lo mencionaba, si la mayoría de nosotros ya teníamos hijos o tuvimos hijos, en la participación en el conflicto los abandonamos, tuvimos un tiempo que no estuvimos con ellos.

Ese espacio que quedó ahí de separación con los hijos hay que sanarlo, y no solamente hay que sanar a los hijos sino también hay que sanarlo para los otros. El tema grupal es porque cuando se hacen todas esas experiencias grupales es muy bonito (y también lo he experimentado), reunir un grupo de mujeres y que todas empiecen a contar sus historias, eso también es sanador.

En el tema económico, obviamente la economía es una dificultad, incluso nos tiene también en conflicto. Hay que mirar también muy detalladamente eso y comparto con la compañera Leonor el tema de las iniciativas o los proyectos productivos para mí no tienen razón de ser. En mi proceso actual, porque yo soy de este proceso, de los compañeros que conozco que hayan salido adelante con una iniciativa económica, digamos que uno. Yo lo decía desde un principio, yo no quiero negocio, no me gusta, entonces eso es una equivocación -está claro-, la mayoría no estamos para manejar, para ser gerentes de un proyecto, de una empresa, no estamos para administrar ni siquiera dineros, eso es claro. Entonces, ese tema de los proyectos productivos hay que aterrizarlo, yo también lo decía en un algún momento, para mí eso es una trampa del gobierno, es darme un éste pa' después decirme, es que yo le di y usted lo perdió. Yo no necesitaba eso, yo necesitaba estudiar, hacer mi carrera, que me dieran un trabajo para poder yo defenderme.

En el tema de la educación, en algún momento quisimos crear una red de excombatientes universitaria, ¿por qué? La educación debe ser una bandera de la reintegración porque nos permite mirar desde otras perspectivas la vida, el conflicto, incluso mejorar todo el tema ideológico, político, el actuar. Pero además nos permite hacernos cargo de nosotros mismos, empoderarnos de nuestro nuevo proyecto de vida y decir: *por aquí vamos*.

Pero eso requiere de un acompañamiento muy especializado porque a la mayoría le dicen: *bueno, usted quiere estudiar, hay la posibilidad de que estudie, vaya busque la universidad y la carrera*. Pero la mayoría de excombatientes ni siquiera conocemos la gama de carreras que hay y para qué sirve cada una. Se necesita una orientación vocacional pero con acompañamiento casi personalizado para poder mirar y entender todas esas situaciones.

Adicionalmente, la mayoría ha validado en un año primaria, bachiller y todo lo demás que no hicimos por estar en la selva, entonces lo vinimos a hacer en un año, eso obviamente nos coloca en desventaja en comparación con otras personas. Nosotros mencionábamos un tema que era como acompañamiento a ciertas materias y cuándo decíamos ciertas materias, nos preguntábamos cuáles eran y terminábamos haciendo un listado de todas. Allí hay una dificultad grande en el sentido de la educación.

En el tema del colectivo, menciono el colectivo porque nosotros como decía la compañera, venimos de una gran familia y el tema colectivo, organizacional está en nuestro ser. Nosotros no podemos venir de una gran familia en donde estamos pensando todas para todas y todos para todos, y que ahora nos digan que usted es ahora usted, solo o sola, usted olvídense de que estuvo allá y que ahora debe construir una ruta para usted y su familia. Yo siempre he contestado: *yo no puedo olvidarme del colectivo porque es lo que está en nosotros*.

Yo creo que los que fuimos a las filas siempre estamos pensando en todos, en el otro y en el grupo -en el colectivo-. Entonces ese tema hay que fortalecerlo de cierta manera porque nosotros hemos venido y hemos tratado de conformar una y otra organización. Es el tema de fortalecimiento de los liderazgos pero también, de los liderazgos a los procesos organizativos, y además que ese es un aporte también para la paz, la reconciliación y para las formas de transformación. Lo vimos en algún momento que, equivocadamente o no, las

armas eran un medio de transformación, eso lo decía hace un rato, pero digamos que hoy en día estamos claros que las armas y las violencias no son un medio de transformación, pero sí lo son para mí en este momento el pensamiento, la palabra, los procesos organizativos.

Cabe mencionar que el gobierno, como dijo Myriam, le teme a los procesos organizativos; le teme porque cree que si nos organizamos en procesos sociales nos vamos a volver a rearmar y no, yo creo que hay que permitirnos todos esos procesos y desde ahí aportar todas las experiencias que tenemos.

El tema de la empleabilidad es un tema que requiere mucha atención porque obviamente nosotros, la única hoja de vida que tenemos, decía una vez un compañero: *la única recomendación que le podía presentar era el comandante y el ya no está, lo decía (era Tirofijo)*, entonces: *¿cómo puedo yo entregar una recomendación laboral o cómo puedo presentar una hoja de vida?* Allí hay un gran tema que mirar. Es urgente mirar el tema porque la mayoría de los excombatientes, de los que ya están, no han encontrado esas rutas laborales, económicas, de empleabilidad, porque no tenemos esa hoja de vida que quisiéramos presentar, lo único que saben hacer es el fúsil, ahí hay que atender unas dificultades importantes.

Y por último quisiera dejar ahí lo de la memoria histórica. La memoria histórica que todos estudiamos, esa que tenemos que hablar, pero también la memoria de cada uno, de hayamos o no participado en un conflicto armado, pero que es importante y hay que atenderla. Lo digo como reflexión propia, hoy en día puedo decir con todo el tema de que ya las armas no, pero también me he encontrado con otros compañeros y sacamos a colación ese tema de que ya me puedo abrazar con quien fue mi enemigo, podemos construir porque ya hay una memoria ahí que nos ayudó a sanar y a hacer procesos de reconciliación y de aporte a la paz. Es más, hay procesos que no los hemos sistematizado y que pueden servir.

Diana Alvarado

De acuerdo con todo lo que han dicho, pero yo creo que nosotros estamos en desventaja. Las personas que pertenecemos a grupos armados de la orilla que haya sido lo estamos, porque a nosotros nos reintegran y nos dicen van a tener salud, va a tener educación, va a

tener vivienda. No nos diferencian ningún derecho que como colombianas y colombianos tenemos.

Yo creo que lo que necesitamos para el acompañamiento es la educación, es la formación para el trabajo digno. Este es el país del rebusque, pero si nosotros vamos a vender cd's pues cometemos un nuevo delito y perdemos todos los supuestos beneficios jurídicos que tenemos. Ésta es una cosa que siempre estará en contravía, nosotros necesitamos para el acompañamiento que se nos respete primero. A nosotros no nos respetan, ¿a nosotros por qué no nos dejan organizar? Porque para qué le van a dar herramientas a los desmovilizados, ¿para qué jodan más? -me perdonan la expresión- porque lo he escuchado en algunos medios.

Necesitamos gente comprometida, profesionales que realmente quieran aportar a la construcción de la paz y la reconstrucción del país, porque podemos tener todos los programas, las mejores becas, lo mejor que tengamos. Yo lo digo porque lo viví, cuando yo llegué a esta ciudad con 4 hijos, el tercero y el cuarto no caminaban. Me presenté al proceso de reintegración y le digo a una funcionaria: *es que yo voy a entrar a la universidad*. La señora se me ríe en la cara y me dice: *usted por qué no se dedica a cuidar a sus muchachitos más bien*. Entonces nos enfrentamos a cosas como esas. Y hasta ahora cada vez que me dicen algo siempre es que por lo niños, pero es que mire, lograr estudiar me dignificó la calidad de vida de mis hijos. Ya hoy en día tengo dos en la universidad, otra cosa que jamás me iba a imaginar.

Entonces es verdad, nosotros necesitamos conocer nuestros derechos porque los que negocian son los comandantes, las bases no. Así hayamos entrado en grupos armados que defendemos derechos, muchos de los comandantes no los conocen y no saben qué derechos vienen a tener en la civil. Necesitamos que diseñen, que implementen, que ejecuten y supervisen una etapa de transición de un grupo armado a retomar la vida civil porque nos sueltan ahí y quedamos en manos de otros más irresponsables que nosotros, más impuntuales.

El respeto de nuestro rol político lo necesitamos, en lo productivo, en la educación y también para la empresa. Necesitamos más que la oportunidad de organizarnos, la

financiación, que alguien nos financie nuestras iniciativas organizativas. A través de nuestras iniciativas organizativas nosotros podemos ejecutar planes que van a ser más efectivos porque yo creo que tenemos la doble mirada, la de estar ahora de este lado y la que vivimos que es nuestra historia de vida.

También necesitamos corresponsabilidad, éste no es un tema de los que estamos sentados, éste es un tema de todo el país. Nosotros necesitamos que estén las fuerzas militares, que estén los empresarios, que esté la rama judicial, que estén los sectores sociales o sea todo el mundo tiene que estar en el acompañamiento.

Podemos diseñar el mejor proceso de reintegración porque las mujeres somos brillantes, pero no estamos haciendo nada si no hay empleo, si un empresario nos cierra la puerta, si una universidad dice, como me lo dijo a mí la Universidad Monserrate en el 2006 cuando pasé al proceso de selección a ser trabajadora social, me dijo que yo no podía estar allá, pero sí me recibió otra para psicología.

Yo tenía un convenio con el ICETEX, hoy me la cobra el ICETEX. Cuando me inscribí pues yo no manejaba un computador, no lo conocía muy bien, no pinché donde decía Sisbén y ahorita me quitaron los beneficios que tenía y estoy pagando un crédito normal. Esto es una cosa muy ilógica, es una falta de respeto hacia todos los excombatientes, y es nosotros que conocemos pero los que no, los que están en poblaciones lejanas, los que no tienen acceso a nada, es decir, esto es más responsabilidad para nosotros, ellos necesitan más de nuestro acompañamiento pues podemos estar cerca al gobierno central.

Para el acompañamiento necesitamos mucho respeto, porque con todo lo que ustedes han dicho, yo estoy totalmente de acuerdo, han contemplado todo, no se les ha escapado nada pero si no tenemos respeto, si no se nos mira con dignidad, esto no va a arrancar y vamos a seguir con la mutación que ha tenido la guerra, empezamos con los grupos liberales, FARC, EPL, Quintín Lame, ya vamos en Autodefensas, en Bacrim, o sea ¿esto hasta dónde va a llegar? Nosotras necesitamos de verdad que haya corresponsabilidad de todos los sectores del país.

Alguna vez decían que los desmovilizados de las Autodefensas no tenían propuestas de construcción, me parecía lamentable. También nos han catalogado, es decir, parece ser que

ya no somos excombatientes ¿sí? A mí me colocaron que era ex integrante de las Autodefensas, no, yo soy excombatiente. Que desafortunadamente nací en este país y si hubiera estado sentada en otro lado, sería otra la posición.

Somos victimarios y quién sabe a cuántos no reclutaron menores, quién sabe dónde pasamos la adolescencia, cómo fueron nuestros embarazos, o sea, todo eso es nuestra construcción y ahí lo que hablaba Sandra es muy importante, caracterizar de acuerdo a lo que es cada individuo. Las necesidades del Cauca no son las mismas que Bogotá, hacer reintegración en Bogotá no es lo mismo que en Tierra Alta, entonces sí necesitamos nosotros abrir más nuestro espacio, ir más allá y pensar en otros excombatientes.

Nosotras tenemos un concepto pero hay personas que estuvieron en la guerra, como decían, que son analfabetas funcionales (que solo firman), que firmaron los procesos productivos -un funcionario le dijo firme acá y cuando iban a culminar, les dijeron, no ustedes ya lo recibieron, ya firmó-.

Luz Piedad Caicedo - moderadora

Yo no voy a mencionar sino un aspecto de los que han mencionado. Tiene que ver con esas particularidades de las mujeres que imposibilitan que unos de los diseños de reintegración puedan ser aprovechados por ellas: el desconocimiento de que muchas de ellas tienen que atender a sus hijos. También el hecho de que esas mujeres provienen de procesos que han hecho cultura; culturas de género, culturas con sus roles personales, culturas de lo que espera una sociedad capitalista de sus integrantes -individuos que pretendan ser empresarios-, y que el gobierno, el Estado no les ha entregado las herramientas para que puedan cumplir el sueño de la pyme o del pequeño emprendimiento. Es lo que le proponen a los pobres, a los ricos les proponen ser gerentes y a los pobres hacer las pymes.

La pyme ha sido un fracaso para la mayoría de los pobres a los que se les ha ofertado porque no hay mercados. A las mujeres les proponen que voten para hacer muñecos de felpa pero eso se los compra una vez la vecina de buen corazón que tenía un poquito de excedente pero no toda la vida. Uno no vive de ojitos pegados y cartulinas, eso no es posible.

Se presenta entonces una tensión: ¿cómo atender a una población con grandes diversidades que requieren una política que no se puede dar el lujo de una individuación?

Pregunta N. 3 ¿Cómo puede fomentarse la continuidad de la participación política de las mujeres luego del proceso de DDR?

Leonor Esguerra Rojas

Desde hace muchos años las FARC han venido construyendo una organización política no armada, supongo que harán pública y veraz cuando se firme la paz. Es decir, ellos no van a entrar huérfanos de organización política, hay ya organización política que han estado construyendo. En ese sentido y como sociedad civil que somos, nos corresponde a todas las aquí presentes y no presentes, establecer una veeduría que garantice el respeto a la vida y a los planteamientos políticos que hay. No podemos olvidar el genocidio de la militancia de los dirigentes de la Unión Patriótica y aquí sí que tenemos la responsabilidad para que se garantice la seguridad y el respeto a sus planteamientos políticos.

Si en el nivel educativo se hicieron talleres sobre los derechos de las mujeres, entonces tendrán claros sus derechos políticos y los harán respetar en su propia organización y en cualquier otra en que militen a nivel nacional, regional o local. Si yo estoy clara, a donde vaya yo hago respetar mis derechos, pero esto es, si se hicieron los talleres y se asimilaron. En municipios como Bogotá, Medellín, Barranquilla, existe la Secretaría de la Mujer, allí las orientan sobre las organizaciones de mujeres que trabajan por su participación política, no solo en campañas electorales sino en veeduría ciudadana, por la paz, el derecho a la salud así como los derechos sexuales y reproductivos.

La Red de Mujeres Excombatientes que ya conocemos y nos conocen, tienen nodos a nivel nacional que pueden apoyarlas, es decir, ya existe la red, no hay que inventarse otra, fortalecer ésta y disponernos a prestar esos servicios. Igualmente, como sociedad civil, organizar una campaña para que los medios de comunicación asuman su papel por la paz y cesen de propagar la guerra porque es que uno lee un periódico, ve un noticiero y todo el tiempo es guerra, guerra, guerra, y no hay nada positivo de la paz. Yo pienso que como sociedad civil debemos exigirle a los medios que paren esa propaganda guerrerista y no

convertirnos en micrófonos o parlantes como loros, porque están diciendo que todos esos medios son parte de la estrategia guerrerista que no quiere que se firme la paz.

María Deysi Quistial

Parto de que los proyectos políticos son importantes, lo digo por experiencia propia, y pienso que esto se debe trabajar mucho, el gobierno pinta pajaritos -lo que decía la compañera- pero la práctica es otro cuento. Nosotros llevamos con el proyecto productivo produciendo leche hace unos 20 años, en la parte agropecuaria hemos trabajado con fresa, con ganado, con todo lo que tiene que ver en el campo. Ha sido muy duro para que el gobierno nos pueda subsidiar un crédito, no lo presta, no hay garantías para producir.

Primero que todo, si van a producir tienen que buscar garantías: ¿quién le va a comprar los productos? Porque no es decir: *présteme 10, 15, 5 millones*. Es buscar el crédito y que también nos garanticen la comercialización. Nosotros trabajamos con comercialización de leche, vendiéndole a Alpina, ustedes pudieron ver hace un año el paro que se hizo, tuvimos que sumarnos porque ya no nos estaban recibiendo la leche, teníamos que botarla -eso fue noticia a nivel nacional-, porque con la apertura del comercio fue muy difícil y hoy estamos luchando todavía, es que como están vendiendo al precio de otros países, nosotros no tenemos políticas claras definidas del gobierno para el agro colombiano. Una cosa es lo que los ellos saltan a relucir por los medios pero otra cosa es retarse a la vida real.

Nosotros ahí estamos bregando, luchando y le cuento que ahí podemos estar, que nos defendemos en la parte de la agricultura, de la ganadería, no sabíamos hacer nada. O sea, al principio era cargar un fusil, hoy en día estamos aportando con comida porque es parte de la paz. Usted sabe que con hambre uno no trabaja. Entonces, los proyectos productivos son de continua lucha, el campo es una lotería, aquí toca bregar a enseñarle a la gente, ¿quién quiere trabajar en el campo y qué le gusta hacer? De inmediato buscar el comercio de lo que vaya a hacer para que no nos encartemos porque es muy difícil, ya nosotros botamos la fresa, la papa, porque tampoco hay reglas para decir: *nosotros tenemos que producir y le vamos a dar*...no, eso es una lotería.

A veces hablan de que nosotros los indios somos perezosos, que el campesino, que los afros; no señor, no es que seamos perezosos sino que cuando sacamos los créditos

prestados, nos metemos a una gran deuda porque luego tenemos que enterrar o dejar botados los productos y eso el gobierno no nos lo garantiza.

Entonces si esta gente viene de allá, podemos dar acompañamiento por las experiencias que todos tenemos porque ya hemos aprendido. Yo pienso que también hay compañeros y compañeras indígenas que vienen de allá y que hacen parte, entonces es: *¿cómo involucrarnos a este tipo de procesos para fortalecernos y acompañarnos los unos a los otros?* Nosotras las mujeres que ya tenemos esa experiencia es mucho lo que podemos aportar.

María Herminia Rojas Pacheco

El desafío mayor ha sido expuesto desde el comienzo y volvemos a enunciarlo: el reconocimiento como sujetas políticas y el respeto a su opción de vida, es decir, se necesitan campañas que hagan un trabajo muy dispendioso y profundo.

Que se conserve la organización política, como ya lo han dicho, pero yo creo que esa es una de las cosas importantes. Si nosotras y nosotros del M-19 y las organizaciones que salimos hubiésemos podido continuar en nuestras organizaciones sería otra cosa, pero el hecho de que nos dispersáramos fue difícil y por eso la red -en el caso de las mujeres-, fue de donde nos pudimos agarrar en algún momento para poder continuar y estar vivas como políticas y como mujeres sujetas de derechos.

Otra cosa importante que Deisy anunciaba y es que en la sociedad colombiana desde la independencia ha habido combatientes, se, se habla solamente del general Maza y se habla para decir que era borracho pero no para decir que fue un combatiente de la independencia y que gracias a ellos es que tuvimos la independencia. Después ha habido muchos combatientes, los liberales, la guerrilla...y no se habla de ellos, se esconde y se vuelve un círculo vicioso que no se resuelve.

La sociedad colombiana debe reconocer, aceptar y entender que en el país ha habido combatientes en todos los tiempos, que tenemos una trayectoria de lucha muy larga que debemos enfrentar sin esconder; porque son dinámicas que no contribuyen a la paz y al crecimiento económico, político y cultural del país; y tampoco a la construcción colectiva

de una cultura para la paz. Tengamos en cuenta: El primer pacto de paz en Colombia se dio en 1605, después de que Benkos Bioho y su pueblo hicieron la guerra a la Corona Española. Ese acuerdo de paz permitió establecer lo que un siglo después sería el Palenque de San Basilio⁴.

Sandra Milena Sandoval

Empezaría diciendo que se debe cambiar el lenguaje -por ejemplo, la Alta Consejería del Proceso de Reintegración-, ya que desde el inicio se está negando la reintegración política porque si vemos el programa se llama *Proceso de reintegración social y económica*, no más, lo político no va ahí. Se debe mejorar el lenguaje porque la participación en el conflicto armado es una participación política desde el inicio, de eso no hay discusión, se tiene que mantener el tema de la reintegración política y esa ha sido también una pelea que hemos tenido nosotros como excombatientes actuales con el proceso de reintegración actual.

También considero importante la creación de la política pública de reintegración con la participación de los y las excombatientes. No se puede generar un CONPES y decir luego que es la política de la reintegración, cuando lo elaboraron quienes no estuvieron en el conflicto, sino están allá con corbata en su escritorio. La política pública la debemos generar con la participación de los y las excombatientes, también teniendo en cuenta las líneas diferenciales: hombres y mujeres, la diversidad étnica, sexual, económica, territorial, todas las diversidades que podemos encontrar dentro de la misma población excombatiente.

Diana Alvarado

Yo quiero hacer una claridad, que las opiniones que he dado son en nombre propio como persona culminada del proceso de reintegración. No son en nombre de la ACR pues tengo vínculo laboral y puedo quedar desempleada.

La pregunta, creo que no era para mí porque a nosotros no nos dieron reconocimiento político. Negociaron con el gobierno del señor Uribe y lo que negociaron allá nosotros no lo conocíamos, nos dieron sedición, ahora estamos siendo condenados por la justicia

⁴ Ver: Guerrero clara Inés. Memorias palenqueras de la libertad. En: Mosquera & Barcelos. (2007). Afro-reparaciones. Memorias de la esclavitud y justicia reparativa. Universidad Nacional de Colombia: Bogotá.

ordinaria por concierto para delinquir agravado, porte irregular de armas, pertenencia, uso de insignias.

Nosotros estamos frente a un problema muy grave y es que estamos recibiendo condenas, a nosotros nos condenan, esas condenas nos traen multas millonarias, nos traen inhabilidades para trabajar, contratar o negociar con el Estado colombiano, nos deja antecedentes en la Procuraduría. Yo claramente todavía estoy en proceso de condena pero eso puede estancar todo lo que ha sido mi proceso, todo lo que viene en mi proyecto de vida.

En el pacto jurídico para la paz pedimos varias veces a la Corte Constitucional que nos diera el espacio, nos permitiera, nos escucharan a los de base ¿sí? Porque también hay que aclarar que Justicia y Paz no fue solo para desmovilizados de las Autodefensas, también tenemos un patio muy grande, en una cárcel aquí cerquita de Bogotá en donde todos son desmovilizados de izquierda, también gente del Quintín Lame.

Entonces, esto de las leyes ha sido como por momentos, según el momento político y económico que tenga el país, nosotros estamos desamparados, nosotros no tenemos voz porque ya se negoció. Se dio solución a los del M-19, a los del EPL, muy seguramente a los de las FARC, que deben tener cuidado sobre cómo van a ser las reglas de juego para que después no se las cambien, mirar bien cuando no están de acuerdo si deben pagar o no cárcel, y cómo va a ser, y cuál va a ser la responsabilidad. Lo que nos pasó a nosotros, dijeron: *se desmovilizan, les van a dar la preclusión de los delitos*. Ahorita, pues nada, estamos por la regular, por la ordinaria.

Casos muy lamentables, muchachos que están trabajando, renuevan sus contratos aparecen los antecedentes, inhabilidades por más de 12 años; pues trabajar con el Estado no es problema, porque podemos trabajar en lo privado pero yo siempre digo que no sé quién le va a dar trabajo a una psicóloga como yo con antecedentes de porte ilegal de armas, concierto para delinquir agravado, me tocaría empezar a contarle la historia de cómo fue y no creo que el empresario o la persona se quede a escuchar. Entonces el tema político para nosotros es demasiado grave, no nos han escuchado, pareciera que a nadie les interesa qué pasa con las AUC pero entonces si aparece alguien de Bacrim son todos los de AUC, si uno reincide entonces son todos, nosotros somos muy victimizados en ese sentido.

Myriam Criado Rojas

Espero no cerrar sino abrir nuevas preguntas. Yo parto del tema de la participación política y voy a insistir un poco más en ese asunto porque creo que la gran deuda de la sociedad colombiana es que no se ha politizado en perspectiva de paz, lo que se hace apenas es una negociación.

En la década del 90 se hicieron 9 negociaciones; en el 2000 se hizo dejación de armas - como lo dice Diana- de 34 mil personas correspondientes a 36 estructuras paramilitares y hay muchos desmovilizados individuales, tantos que durante el gobierno de Uribe se decía, son 54 mil. Si a eso le vamos sumando todos los que se vienen desmovilizando efectivamente, no solo por la historia sino porque recientemente el país tiene 25 años de estar desmovilizando, reinsertando e intentando reintegrar, resulta un círculo.

¿Por qué pareciera un círculo? Yo creo que el centro es que no ha habido participación política y no hemos ganado ni una. El discurso en el que se montan todos los procesos en este país desde hace un buen tiempo y yo pensaría que desde que se dijo que la estrategia para acabar con la insurgencia era quitarle el agua al pez, eso fue en los 80, empezando los 80. Lo que se dio fue el discurso del miedo y lo que impera es el discurso del miedo. Yo creo que lo que hay que imponer ahora es el discurso de la esperanza pensado desde la participación política y en particular, desde la participación política de las mujeres.

Entonces cuando la pregunta me la dan, la descompongo. ¿Cómo fomentar la participación política? para mí es con la creación de actores, de escenarios y organizaciones sustentados en una discusión que tenemos que dar como sociedad. Lo que queremos es la ciudadanía del Estado nacional, de ese Estado de 1700 que nos lo vienen a traer en tiempos de globalización. De ese Estado que dice: *ustedes ciudadanos responden por los derechos y por los deberes*. Y cada vez que nos hablan de derechos y de deberes se nos olvida que la globalización ha acabado con esos Estados nacionales. Hoy la disputa no es entre un ciudadano y el Estado sino entre un ciudadano y un conglomerado de ciudadanos frente a un modelo económico que avasalla a ese ciudadano incluyendo al Estado.

Entonces, ¿cómo pensamos la participación política en términos de globalización?, ¿cómo participamos las mujeres sabiendo los proyectos productivos que nos proponen? y, ¿por qué

entre el 2006 y el 2009 creció la proporción de concentración de la riqueza en el país y 3 colombianos muy honorables ellos, subieron a la lista de *Forbes* mientras se incrementaron en las estadísticas la proporción de pobreza y la proporción de indigencia? Digo: *¿esa es la participación política?, ¿a eso es que no están invitando que discutamos?, pues hagámoslo desde ahí.*

¿Cómo dar continuidad a esa participación política? Yo siento que lo primero que hay que plantear es si todas/todos los que estamos aquí sentimos que participamos políticamente, si esa participación que hacen las desmovilizadas ya ahora con sentido de género, incluye también los periodos de bajones porque no tenemos organización, de bajones porque no tenemos plata ni empleo, porque no tenemos a veces pareja, porque esperamos más de la sociedad; creo que en ese sentido hay una lección en Centroamérica aprendida recientemente, le pregunté a un hombre: *¿cómo participaban las mujeres en la guerrilla antes?* Y él me contestó: *haciendo tortillas.* Yo: *¿Y ahora siguen participando políticamente?* Dijo: *no. ¿No hacen tortillas ya? Sí, si las hacen pero la diferencia es que ya no comparten con nosotros.*

Entonces, ¿Cómo piensan los hombres, no solamente los de allá sino los de acá, que las mujeres no participamos en política? Para darle continuidad hay que tener un conocimiento base y desde esa perspectiva es que yo creo que hay que plantear la continuidad. Efectivamente la negociación es un rompimiento de referentes y uno de los referentes que se rompe es que esa gran familia no solamente por vía de la negociación, está compuesta por seres humanos.

En mi caso, yo lamento haber tenido algunos compañeros y haberlos llamado así, mi encuentro con el ser humano es distinto bajo la modalidad del heroísmo del compañero que es capaz de ofrendar la vida por una causa, al del sujeto político que llega y es capaz de hacer otras cosas. Creo que esa tusa es pesadita, yo lo viví ya.

Ese referente que nos unió en la guerra nunca será el referente para llegar a la civilidad y creo que ese rompimiento también nos pone sobre las preguntas: *¿qué tipo de continuidad podríamos hacer? ¿qué tipo de organización? ¿cuáles son los nuevos referentes que nos permiten hacer eso?* Y hay un elemento en el que insisto, y es que la guerra no solo enseña

del arma, de la muerte. La sociedad minimiza y casi que ridiculiza todo ese esfuerzo que se hace por transformar a la sociedad o por mantener una sociedad como se quiere, dependiendo de la orilla ideológica en la que se esté. Hay muchísimos aprendizajes en términos de trabajo social, político, de construcción del otro, de enfermería, de referentes filosóficos o políticos.

Hay muchos aprendizajes técnicos, teóricos y científicos. Conocí a alguien del EPL que fue capaz en la guerra de hacer una mano mecánica, justo antes de desmovilizarnos y pues se fue a vender cd's. Esos aprendizajes ¿por qué no los volvemos un potencial social que le permita a la gente hacer suyo lo que trae como continuidad? Ya no solo negando; yo soy muy altanera y en mi hoja de vida sí está que yo hice parte de una organización, lamento al que no le guste pero en mi hoja de vida aparece eso, en mi hoja de vida no hay un hueco, pero muchas y muchos tienen que hacer ese hueco y eso es muy complejo ¿por qué hacer ese rompimiento si el enfermero de guerra tiene unos saberes que le podrían brindar a la sociedad? ¿Nosotros/as estaríamos dispuestas a aceptar que un enfermero de guerra nos atienda en medio de un accidente grave? Yo sí lo prefiero a un enfermero académico pero creo que esos aprendizajes se pierden en la sociedad por la vía de la negación del conflicto y olvidando que el conflicto igual que las organizaciones, es producto de esta misma sociedad que tiene que atenderlos.

Pregunta N. 4 ¿Qué recomendaciones pueden hacerse al actual proceso liderado por la Agencia Colombiana de Reintegración, o la agencia o entidad que se construya para darle espacio a las mujeres que se desmovilicen?

Leonor Esguerra Rojas

Entre las recomendaciones para el actual proceso de reintegración liderado por la Agencia Colombiana de Reintegración, yo propongo:

-El apoyo psicosocial no por semanas ni meses sino con seguimiento -con letras mayúsculas y fijadas- de acuerdo a la necesidad de cada mujer.

- La alfabetización a las y los excombatientes de base asegurando que al final se pueda certificar el fin del analfabetismo (ese analfabetismo del que hablamos de saber firmar y que no más). Eso tiene que ser una cuestión importante.

-La garantía de apoyo económico del seguimiento a las empresas gerenciadas, si es que hay algunas. Yo no sé cuántas hay, pero sí exigimos seguimiento.

-La capacitación, seguimiento y garantía a las mujeres sobre sus derechos humanos, civiles y políticos, es decir, solidarizarnos cuando se le atropella un derecho a cualquier mujer, a cualquier organización de mujeres.

-Incidir en la creación de la veeduría ciudadana. Yo pienso que eso es indispensable, que tenemos que incidir en que eso se haga por el respeto a la seguridad de los y las desmovilizadas de su práctica política.

María Deysi Quistial

Pienso que las veedurías internacionales que se tienen para esta negociación tienen que apoyar este proceso porque es que del 90 hacia acá, ¿cuántos grupos más es que han salido?, entonces por un lado hacen dejación de armas las FARC pero por otro están resultando otros grupos, entonces no hay un compromiso verdadero. Pienso que las veedurías internacionales tienen que estar prestas para poder llevar a cabo este proceso.

Otra recomendación es que los gobiernos que continúan, no se presten para causar más daño al pueblo, o si no: ¿de qué paz es la que estamos hablando? La paz tiene que ser un compromiso de todo el pueblo colombiano y de ellos que son los que administran los recursos.

María Herminia Rojas Pacheco

Se recomienda hacer campañas de sensibilización para dar acogida a las compañeras guerrilleras. Tener en cuenta sus conocimientos, sus experiencias, su vida, es decir, la vida de una mujer que ha estado en una guerrilla durante 10 años ha sido una vida productiva, una vida donde ella todo el tiempo está haciendo cosas. Ha trabajado por un cambio para el país, ella no ha estado allí durmiendo, no se la ha pasado solamente parada en una guardia,

ellas han estado luchando todo el tiempo y han estado pensando en cómo transformar el país.

Tienen otros saberes que de pronto no son iguales a los que normalmente tenemos, pero que son útiles. Nosotras tenemos una experiencia, es muy triste de muchos compañeros que fueron a trabajar en los esquemas de seguridad del gobierno, entraron a trabajar y los pusieron en un segundo plano, a compañeras en un segundo plano, nunca les dieron ascensos, siempre ahí en el DAS en un segundo plano -así estudiaran-, hay una compañera que estudió como 5 carreras pero nunca le han dado un ascenso, siempre está ahí. Ella no se sale por no perder el trabajo, por no quedarse sin nada, pero eso es una experiencia que hay que tener también en cuenta. Las mujeres tenemos muchos saberes, mucho que aportar al país y a la sociedad -estoy refiriéndome a las mujeres excombatientes-.

También es importante tener en cuenta que la fuerza en las FARC es un 40% de mujeres y ese 40% vale, vale porque vale y hay que hacerlo valer compañeras. Las compañeras de las FARC lo tienen que hacer valer porque sus voces y memorias son necesarias para cambiar la paz. La paz con las mujeres si va, no va sin ellas y esto es una campaña que se está haciendo hace rato y tenemos que impulsarla.

Recomendamos Tratar a las mujeres firmantes de los acuerdos de paz como sujetas políticas de derechos, no como vencidas y rendidas ni únicamente como beneficiarias. La paz debe involucrar al conjunto de la sociedad, sobre todo debe atender las demandas de los sectores menos favorecidos. La paz es una cosa y otra, es la firma de los acuerdos para poner fin al conflicto, eso es lo que se firma con la insurgencia, la paz la hacemos entre todas y todos⁵.

-Sensibilizar a la sociedad a fin de garantizar el paso a la legalidad.

-Crear conciencia en la población de que la paz es un compromiso ciudadano y que el compromiso del Estado sea involucrar a todas las instituciones públicas y privadas, incluidos a los medios de comunicación, el ejército y los sistemas de seguridad.

⁵ Ver: María Eugenia Vásquez, Ponencia presentada en La Mesa de Negociaciones de La Habana entre la Guerrilla de las FARC-EP y el gobierno nacional, 11 de febrero de 2015. Disponible en: <http://www.humanas.org.co/archivos/59a.pdf>

-Proponemos un acuerdo nacional por la vida que se constituya en una garantía, de no repetición de exterminio de los movimientos sociales y los partidos políticos, de los genocidios y las masacres, de los mal llamados falsos positivos, de las desapariciones, del desplazamiento forzado, de los secuestros y demás expresiones de violencia.

-Trabajar para que los programas se administren y lleguen a las regiones y municipios lejanos, rompiendo así con la centralización, e implementar los programas con perspectiva de género y enfoque diferencial, por cuanto las identidades étnicas, culturales, de género, económicas, sociales y rurales, inciden directamente y son determinantes para todos y todas.

-Sensibilizar a la población que habita en zonas de conflicto en temas de convivencia y de participación, en la concreción de la paz con la participación de las mujeres lideresas de las comunidades.

-Crear programas con capacidad económica y política en los que participan las mujeres excombatientes con carácter de sustentabilidad, sostenibilidad y con una veeduría internacional para garantizar el cumplimiento de sus funciones.

-Garantizar atención psicosocial con enfoque de derechos sin perder de vista su condición de mujeres políticas, a sus familias y a la población afectada por el conflicto para brindar acompañamiento en todo el proceso por parte de quienes tenemos la experiencia.

-Afianzar la paz territorial con programas de desarrollo rural, sostenibilidad y sustentables y que la pedagogía de la paz sea implementada también desde la escuela.

-Crear programas de formación académica y técnica con temas de interés tanto de mujeres como de hombres.

-Por último, insistimos en que se busque la paridad en la participación y representación de las mujeres excombatientes en todos los programas y proyectos de DDR, que se impulsen y apoyen las acciones en el mantenimiento de la paz. La invitación es a que sigamos construyendo paz.

Sandra Milena Sandoval

Una de las diferencias sería obviamente el regreso de los excombatientes de las FARC a sus territorios de origen, eso es importante, no podemos seguir trayendo excombatientes a ciudades, la mayoría de los de las FARC -digamos yo como excombatiente de las FARC- vienen del campo, muchos son indígenas, afro, entonces ¿qué van a venir a hacer a esta ciudad o a otra? Se debe negociar de alguna forma, que se pueda garantizar el regreso a su territorio de origen y hacer todo ese proceso de reintegración comunitaria -que además está de moda-. En el Cauca tenemos una experiencia en ese sentido que se llama “Regreso a casa”, es una experiencia que ha funcionado, que se debe revisar, muy cercana a lo que sí debería ser un proceso de reintegración.

Bueno, otro tema es el del arraigo social que va ligado con lo que acabo de mencionar, de regreso al territorio. Cuando no podemos regresar al territorio en el caso de los que ya nos desmovilizamos individualmente por alguna u otra razón, y tampoco cabemos en el proceso que están haciendo ahorita de negociación; de hecho ya quedamos por fuera, estamos mirando cómo es que quedamos ahí en política y en el tema de seguridad. El tema de arraigo social es importante, si no podemos regresar al territorio de origen entonces cómo promovemos ese arraigo para que podamos reconocer ese territorio y aportar de manera activa.

La articulación institucional a nivel nacional, regional, local es importante, que se hable en un mismo lenguaje. Una de las problemáticas que tenemos en el actual proceso de reintegración es esa, que no hay una articulación del gobierno nacional; la ACR está por un lado, los gobiernos regionales van por otro; si acaso hasta ahora hay algunos procesos exitosos que son Bogotá y Medellín en el tema de reintegración, otros se están como pellizcando frente al tema pero ha sido muy rechazado en algunos otros territorios.

Obviamente también el compromiso del gobierno para parar ese círculo de la violencia que viene generado por las causas sociales ¿las causas sociales olvidadas de quién? Del gobierno colombiano, entonces allí nosotros y nosotras como sociedad colombiana tenemos algo que exigirle al gobierno nacional. En algún momento decía: *sí, yo pido perdón, de pronto con el fusil no era la mejor forma pero ¿el gobierno está reconociendo también que*

ha ejercido violencia y ha causado que nosotros nos armemos? el gobierno no lo ha reconocido en ningún momento.

El gobierno también tiene que hacer el ejercicio de reconocer que es el mayor responsable del conflicto armado que se ha vivido y que, como lo han señalado las compañeras, siguen y siguen formándose nuevos grupos y organizaciones. Entonces creo que el que tiene también que pagar es el gobierno nacional y somos nosotros y nosotras los responsables de exigir eso.

Diana Alvarado

Recomendaciones a la ACR...pues conté con el privilegio de poder llegar a trabajar con ellos, inicialmente fui promotora de reintegración, después tuve la oportunidad de participar en el equipo de Justicia y Paz, en el diseño. He hecho mis aportes para que cambien varias cosas, en lo de género, he recibido comentarios bien recibidos, no son malos, allá hay seres humanos maravillosos que trabajan con ese sentido de respeto que tienen -no todos-. Gente que se dedica a esto, que son victimizados también por trabajar con desmovilizados, son rechazados.

Recomendaciones a la ACR, pues algo que decía Sandra, y no solamente a la ACR sino a todos los que tengan que ver con el postconflicto. No es porque creamos que tenemos una corona especial o algo así, pero yo sí creo que somos los que podemos aportar en la construcción de cómo va a ser el proceso de reintegración, de qué viene de cara a la paz, de cómo va a ser el fortalecimiento económico. Lo que les decía antes, podemos hacer lo que queramos pero si no se mete todo el mundo a este baile no va a pasar nada.

Entonces lo del tema político para nosotros es muy grave. Cuando quisieron juzgar a los de la parapolítica que son personas que eran “de bien”, nos perjudicaron a nosotros. Un artículo de la Constitución colombiana y, por encima de la Constitución colombiana no está nadie en este país, es la que nos impide, porque no se tuvo en cuenta el proceso de paz, no se tuvo en cuenta a los 35 mil desmovilizados de base, que también teníamos problemas.

Ahora no podemos tener nada, nosotros no podemos tener propiedades, puede ir al Fondo de Reparación de Víctimas, porque ahí también hay un error pero si después de un proceso

de reintegración -de un proceso de 8 años de reintegración-, si con mi trabajo yo me puedo comprar una vivienda de interés social pues puedo pasar al fondo de reparación. Es decir, no se tiene en cuenta qué pasa después del proceso de reintegración, nos culpan y nos miran por el accionar del grupo armado al margen de la ley.

Eso sí me gustaría, que si pueden abrir espacios en justicia transicional. En Colombia, justicia transicional no es una ley pero Colombia lo asume como unos pedacitos. Nosotros estamos pidiendo garantías de no repetición. Las FARC decían que querían una mesa de trabajo para prevenir el paramilitarismo, pues yo creo que es el momento en que si no quieren que se vuelvan a armar -llámense como se llamen-, si no queremos que esto vuelva a suceder, debemos ser claros en lo jurídico.

También pertenezco a un ONG que estamos formando, en nuestra ONG no solo hay desmovilizados sino también excombatientes del ejército, hay personas civiles, hay indígenas, hay afro, tenemos varias personas y desde allí estamos esperando a abrimos a otros espacios donde esperamos ser tenidos en cuenta para esto de las garantías de no repetición. Nosotros hicimos un sondeo en territorios y el desmovilizado ni siquiera decía: *yo quiero un empleo, cárcel, educación*. El sonar era: *yo quiero que me resuelvan mi situación jurídica. Yo me puse a tener esposa, a tener hijos y ahora no voy a poder tener con qué mantenerlos*.

Con Myriam compartimos un ejercicio este año; yo tuve que decirle a mis hijos menores qué era haber sido de las AUC, es un choque duro porque ellos no sabían, lo grandes sí sabían y los pequeños no, entonces muchos con su pareja lo tienen en secreto y los hijos: *papá, por qué no puede trabajar*. Uno que tiene que decir: *no, es que me condenaron*; y pues eso tampoco es fácil porque también es darle la cara a nuestros hijos, los hijos de los desmovilizados que también tienen rechazo.

Entonces, en lo político sí es invitar a que eso se solucione de alguna manera, a que seamos tenidos en cuenta si se va a firmar un proceso de paz con las FARC, pues tenemos muchas diferencias pero finalmente desde las diferencias se puede construir. Y en este momento estamos pidiendo esa inclusión social, esa oportunidad porque la mayoría hemos hecho buenos procesos y sí, claro hay personas que por sus capacidades no lo han podido hacer,

pero nosotros también merecemos que se nos dé esa oportunidad de poder estar bien en la parte jurídica porque las condenas y las multas son millonarias y con qué voy a pagar -pues yo hasta ahora pues no-, pero hay compañeros que han perdido sus trabajos, están frustrados, les da rabia, sus familias están mal, entonces es una situación de la que casi nadie habla pero el tema jurídico de las Autodefensas va a generar problemas. Yo puedo amar mucho a mi familia pero si no desayunan, almuerzan y comen pues vamos a tener problemas.

Y las recomendaciones, si es la ACR la que ejecuta el tema de la reintegración pues debe rediseñar todo lo que tiene que ver con el enfoque diferencial. Al interior de las filas no solo habíamos mujeres, las nuevas masculinidades tenemos que reconocerlas también, el tema de la etnia, los grupos etarios, los adultos mayores que salen de la guerra; por lo menos hay gente que ha durado los 60 años que casi lleva las FARC, puede haber alguien que lleve 30 años y pues cómo va a ser la reintegración. La identidad de género, en las filas no lo hicieron, pero ya en la vida civil ejercen su identidad de género de la mejor manera posible. El enfoque diferencial debe ser bien detallado y observado para un proceso de reintegración.

Myriam Criado Rojas

Yo creo que hay dos cosas frente al proceso de reintegración, en particular con el proceso de negociación en La Habana y ojalá con el ELN; quienes estamos aquí tenemos dos obligaciones:

- Hablarle al país y no a los que están allá, porque es aquí donde están principalmente los detractores de la paz. El país se mueve alrededor de las cámaras luego casi todo el mundo quiere hablarle a La Habana, olvidando que es necesario aumentar el apoyo al proceso que por encuestas hay muchos colombianos que no creen, olvidando que esa encuesta no la hacen en La Habana, la hacen aquí. Tenemos que hablarle al país, a esta sociedad, y desde ahí crear puentes, aumentado por el compromiso con nuestra experiencia.

-Prepararnos para el retorno. Insisto en que el retorno debe ser digno, con derechos, saber que el retorno se hace a la civilidad no a la sociedad porque nunca nos fuimos de ella,

porque esa otra mirada sobre la sociedad debe ser contenida desde una nueva perspectiva. Aquí todos debemos poner algo para que la paz sea posible. Solo así es posible.

Referencias

Rojas, M. (2015). Conversaciones con mujeres farianas. Revista trimestral LA13, n.4.

Recuperado de: <http://www.revistala13.com/publicaciones.html>

Colectivo de Mujeres Excombatientes. (2015). Ponencia presentada en La Mesa de Negociaciones de La Habana entre la Guerrilla de las FARC-EP y el gobierno nacional.

Recuperado de: <http://www.humanas.org.co/archivos/59a.pdf>

Guerrero, C. (2007). Memorias palenqueras de la libertad. En: Mosquera & Barcelos. Afro-reparaciones. Memorias de la esclavitud y justicia reparativa. Universidad Nacional de Colombia: Bogotá.